

VI CONGRESO  
NACIONAL DE  
EXTENSIÓN DE  
UNIVERSITARIA

JORNADAS  
DE EXTENSIÓN  
DE AUGM  
ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES  
GRUPO MONT EVIDEIO

JORNADAS  
DE EXTENSIÓN  
DE LATINOAMERICA  
Y CARIBE

ROSARIO 2014  
ARGENTINA



CONGRESO NACIONAL DE  
**EXTENSIÓN UNIVERSITARIA**  
ROSARIO - ARGENTINA 2014

*La Universidad en diálogo con la Comunidad*

*Construyendo una Institución en contexto*

*Conferencias y Debates del*

*VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria*

*II Jornadas de Extensión de AUGM*

*I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe*

## COMITÉ EDITORIAL

Abdala, Paula;  
Acuña, Sergio;  
Adme, Sergio Daniel;  
Alegre, Juan;  
Alegrechy, Aylén;  
Alfonso, Iris;  
Álvarez, Hugo Jorge;  
Aragona Vila, Pilar;  
Arjona, Pablo;  
Arzuaga, Gonzalo;  
Aseguinolaza, Blas;  
Aucía, Analía;  
Azar, Araceli;  
Baldomá, Ana;  
Ballistreri, Martha;  
Barbieri, Patricia;  
Batres, Fabiana;  
Bengolea, Juliana;  
Benzina, Daniela;  
Bernardi, M. Belén;  
Bidyeran, Miriam;  
Bo, Graciela Inés;  
Borgobello, María;  
Bruno, Débora;  
Burki, Damián;  
Bustos, Florencia;  
Cadirola, Gisela;  
Caffa, Matías;  
Canil, Melina;  
Cano, Silvia;  
Carucci, Claudio;  
Casasola, M. Soledad;  
Castagna, Paula;  
Castro, Jorge Orlando;  
Castro, Mariana;  
Chairo, Victoria;  
Ciceri, M. Florencia;

Contino, Paula;  
Daneri, Mariela;  
Dávoli, Yanina;  
Dearma, Santiago;  
De Nicola, Mónica;  
Demti, Graciela;  
Desio, Daniela;  
Elizondo, Eduardo;  
Fina, Federico;  
Flores, Fabián;  
Franco, Enrique;  
Gallesio, Marianela;  
Gamborena, Joaquín;  
García, Marcelo;  
García Giménez, Pablo;  
Gelmini, Laura;  
Gómez, Marilina;  
Gonnella, Marisa;  
Gotta, Claudia Andrea;  
Guedón, M. Florencia;  
Huergo, Juliana;  
Illuminati, Tamara;  
Itoiz, Juan Pablo;  
Jardón, Violeta;  
Larripa, Marcelo Javier;  
Lauría, Mario;  
Lázzari, Julieta;  
Linares, Raúl;  
López, Claudio;  
Maggi, Valentín;  
Marengo, Hugo;  
Medina, Juan Manuel;  
Milo Vaccaro, Marcelo;  
Molina, Diego Ariel;  
Monti Falicoff, Andrés;  
Nepote, Lucila;  
Nieto, Gustavo;

Olivera, Tatiana;  
Oyarbide, Fabricio;  
Parodi, M. Betania;  
Pellegrini, Lara;  
Perogna, Estefanía;  
Pieroni, Natalia;  
Pierotti, M. Antonela;  
Punschke, Eduardo;  
Raimondo, Melina;  
Rasteletti, M. Elisa;  
Rigo, Facundo;  
Robalio, Nahuel;  
Rodríguez, Fernando;  
Roude, Julia;  
Rucci, Juan Ignacio;  
Rudenko, Alejandro;  
Salim, Roberto;  
Shapiro, Carmina;  
Silva, Bárbara;  
Suidini, María Inés;  
Tabella, Sabrina;  
Tomasetti, Alex;  
Toni, Maximiliano;  
Torres, Claudia;  
Tosoni, Antonella;  
Valenzuela, Marcos;  
Vallejos, Aldana;  
Vega, Estela;  
Viceconte, Ezequiel;  
Vila, Alejandro;  
Villegas Kalac, Ismael;  
Zelaya, Dante.

Medina, Juan Manuel

Publicación del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria / Juan Manuel Medina; compilado por Juan Manuel Medina. - 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2015.

200 p. ; 24x16 cm.

ISBN 978-987-702-119-6

1. Extensión Universitaria. I. Medina, Juan Manuel, comp. II. Título

CDD 378.007

Fecha de catalogación: 26/05/2015



**UNR**  
Secretaría de  
Extensión Universitaria



Asociación de Universidades  
GRUPO MONTEVIDEO



CONSEJO  
INTERUNIVERSITARIO  
NACIONAL



**ReXuni**

Red Nacional de Extensión Universitaria



Unión  
Latinoamericana de  
Extensión  
Universitaria

**UNR**  
EDITORA



REUN  
RED DE EDITORIALES  
DE UNIVERSIDADES  
NACIONALES



EDITORIALES  
DE LA A. U. G. M.  
Asociación de Universidades  
Grupo Montevideo

Este libro se ha realizado en Editora UNR

SEU-UNR  
Secretaría de Extensión Universitaria  
Universidad Nacional de Rosario.  
Sede de Gobierno: Maipú 1065 – Rosario,  
Argentina.  
Tel: (54)-(0341)-420-1200  
extensión-univ@unr.edu.ar  
www.extensionunr.edu.ar

Editora UNR  
Urquiza 2050 – Rosario, Argentina  
Tel: (54)-(0341)-447-0053  
info-editora@unr.edu.ar  
www.unreditora.unr.edu.ar



*LA UNIVERSIDAD EN DIÁLOGO CON LA COMUNIDAD  
CONSTRUYENDO UNA INSTITUCIÓN EN CONTEXTO*

*“Basta de profesionales sin sentido moral  
Basta de pseudos aristócratas del pensamiento  
Basta de mercaderes diplomados  
La ciencia para todos, la belleza para todos  
La Universidad del mañana será sin puertas,  
sin paredes, abierta como el espacio: Grande”*

Estudiantes de La Plata, *“Manifiesto a la Hora del Triunfo”*, 1920.

<b>SUMARIO</b>	<b>Pág.</b>
<b>PRESENTACIÓN</b> _____	9
 <b>DISCURSOS INSTITUCIONALES</b>	
“Hablar de diálogo y de contexto, es hablar de Extensión”, por Darío Maiorana_____	11
“¿Qué Extensión Universitaria pretendemos construir?”, por Juan Manuel Medina_____	16
 <b>LA MISIÓN SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD</b>	
“La Universidad que tenemos y la que deberíamos ser: una Universidad socialmente comprometida”, por Néstor Cecchi_____	23
“La integración de las funciones sustantivas y la misión social de la Universidad”, por Gustavo Menéndez_____	32
 <b>AVANCES Y DESAFÍOS DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN EL CONO SUR</b>	
“El rol de los estudiantes en los procesos extensionistas”, por Humberto Tommasino_____	43
“El sistema de educación superior chileno: la educación como un bien de consumo”, por Boris González López_____	51
“Reforma y desafíos de la Extensión Universitaria en Brasil”, por Sandra De Deus _____	57
 <b>OTROS FACTORES QUE INTERVIENEN EN LOS PROCESOS EXTENSIONISTAS</b>	
“Evaluar no significa calificar un proyecto sino entender este proceso como parte de la actividad educativa”, por Jorge Orlando Castro_____	65
“Modelos educativos y modelos de desarrollo”, por Eduardo Balán_____	70

## INTEGRACIÓN Y VINCULACIÓN SOCIAL EN LATINOAMÉRICA Y CARIBE

“La importancia de los organismos internacionales y su rol en la Extensión Universitaria”, por Mynor Cordon y Cordon_____	81
“Universidad y transformación social”, por Omelio Borroto Leal_____	86
“Una visión regional de la Extensión Universitaria en Centroamérica. Trabajo en redes y colaboración entre países”, por Sandra Lovo Jerez_____	90
“La Extensión desde la mirada cubana”, por Gil Ramón González González_____	94

## APORTES DE LAS MESAS DE DEBATE PARA SEGUIR PENSANDO LA EXTENSIÓN

Eje 1: “Universidad y organizaciones sociales”_____	101
Eje 2: “Inclusión, ciudadanía y diversidad”_____	107
Eje 3: “Procesos de curricularización de la función de Extensión”_____	114
Eje 4: “Extensión, vinculación tecnológica y desarrollo territorial”_____	126
Eje 5: “Integración regional latinoamericana y caribeña de la Extensión Universitaria”_____	133

CONSIDERACIONES FINALES_____	137
------------------------------	-----

## *PRESENTACIÓN*

La presente publicación compila algunos de los aportes realizados durante el VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe, bajo el lema “Una Universidad en diálogo con la Comunidad. Construyendo una Institución en Contexto”, realizado entre el 16 y el 19 de septiembre de 2014 en la ciudad de Rosario, Argentina.

Este encuentro extensionista fue organizado por la Universidad Nacional de Rosario, a través de su Secretaría de Extensión Universitaria, conjuntamente con el Consejo Asesor de Extensión Universitaria de ésta casa de estudios. La organización del Congreso permitió un espacio de reflexión para los nuevos contextos que se presentan en las Universidades Nacionales y que también permiten el debate e interpelación de las organizaciones sociales. El mismo contó con la participación de más de 2500 estudiantes y docentes latinoamericanos y caribeños que participaron de un espacio que dio un lugar destacado al intercambio entre universitarios y organizaciones sociales mediante el diálogo de experiencias en mesas de debates, donde se profundizó en el lema convocante del Congreso, ahondando de modo concreto en el contexto y en el diálogo. Es por ello que en este trabajo editorial, además de publicarse las distintas conferencias brindadas por personalidades del ámbito universitario o de organizaciones sociales, también se incluyen las síntesis de los debates que se registraron en las respectivas mesas.

Es importante destacar la participación y el compromiso colectivo de los docentes, estudiantes, graduados y personal administrativo de nuestra Universidad, que han producido los contenidos de esta publicación a través de las funciones de coordinadores y relatores en las mesas de debate en donde fueron presentados los trabajos.

Los contenidos han sido organizados en seis apartados relacionados a temáticas conceptuales amplias de la Extensión Universitaria. En el primer apartado se podrán apreciar los discursos institucionales que enmarcan la apertura del Congreso. Luego, la publicación estructura cuatro bloques con las conferencias brindadas por referentes de la Extensión, del ámbito nacional, latinoamericano y caribeño, desandando caminos comunes y brindando miradas desde las distintas realidades. El apartado final, como ya fue mencionado, está compuesto por la síntesis de las mesas de debate, reelaboradas por los coordinadores y relatores de cada una de éstas y compiladas por el equipo de trabajo de la Secretaría de Extensión Universitaria.

En esta publicación, los contenidos aportan al debate, que cada vez tiene mayor espesor dentro del sistema universitario, por eso resulta interesante poder recrearlos, debatirlos y adquirirlos como puntos de comienzo, como consensos concretados. Sin embargo, no debemos cometer el error de realizar diagnósticos absolutos a través de esta publicación, sino más bien, asumir el desafío de ser protagonistas colectivos de estas discusiones dentro de cada Universidad y Organización Social.

Comité Editorial

## “Hablar de diálogo y de contexto, es hablar de Extensión”

Por Darío Maiorana<sup>1</sup>

*Discurso brindado en el Acto de Apertura del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

Me resulta feliz la frase que abre este Congreso: “La Universidad en diálogo con la Comunidad. Construyendo una Institución en contexto”. Me parece feliz porque el lema no habla de la Extensión, que como ustedes saben, es un término que tiene un espesor histórico muy grande, por eso es que la conservamos como concepto. Sin embargo, hablar hoy de Extensión es mucho más de lo que pensaron los reformistas en su momento y de cómo se fue construyendo a lo largo del tiempo. A su vez, me parece bien que el lema del Congreso hable de diálogo y de contexto.

Diálogo, es un concepto que se formó en las reflexiones filosóficas más tempranas que tuvo Occidente, al menos de ahí es desde donde

---

<sup>1</sup> Rector de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina). Ex Presidente de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM). Presidente del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN, Argentina) en dos oportunidades. Ex Decano de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, y docente con más de dos décadas de experiencia. Especializado en docencia, políticas educativas, manejo de proyectos y manejo de equipos.

nosotros abrevamos o lo tomamos, y tuvo para los griegos una instanciación muy importante en lo que fue el teatro. El concepto de diálogo en el teatro se da cuando el primer actor, que se llama protagonista, dialoga con el coro, que es toda la masa. Recién hay diálogo verdadero cuando de la masa se separa un segundo actor, que se llama el antagonista (neutrogonista), y empieza a dialogar con el protagonista. Desde ese momento, el protagonista deja de serlo, porque en realidad es un sujeto que dialoga. Y esto es lo interesante cuando uno dialoga desde un punto de vista pragmático, lingüístico, etc. Uno se pone al mismo nivel que el otro, respetando los turnos. Al mismo tiempo debe respetar a ese otro, escucharlo y ser a la vez escuchado, independientemente de la posición que adopte cada uno de los dos dialogantes o dialoguistas. Lo importante es que si uno dialoga, tiene que asumirse como tal, y tiene que asumirse también con humildad, porque el que no se asume con humildad como dialoguista, es en realidad un monologuista. Éste se posiciona como aquel que sabe, que merece, y es muy difícil hablar con alguien que sabe porque ya sabe; es muy difícil hablar con alguien que merece porque ya lo merece; es muy difícil hablar con alguien que tiene la verdad; porque si uno tiene la verdad no hay nada más que decir. Entonces, asumirse como dialogante, asumirse como dialoguista, es reconocer al otro, pero también reconocer “el hecho”.

Vamos ahora a encargarnos del segundo término: el contexto. Si bien nosotros podemos incidir en él, no lo creamos. El contexto nos precede. Cuando hablamos de Extensión, muchas veces nos referimos al territorio, hablamos de problemas y de comunidad. Esto es importante, ya que pensar a la Universidad en ese contexto y en ese diálogo, implica asumir que dicho contexto existe, para poder transformarlo y tener actitudes para ello.

La Universidad es una institución que forma parte de la sociedad, y quizás es uno de los ejemplos más claros de una institución que, formando parte del Estado Nacional, está en la bisagra con la comunidad. Con esto me refiero a que incide y forma fuertemente parte de la misma, porque está integrada por estudiantes, docentes, no docentes, y personas que interactúan directamente con ella. Piensen, por ejemplo, que cada persona en nuestra Universidad tiene relación con al menos otras diez dentro de su núcleo primario. A su vez, nuestra comunidad universitaria cuenta directa o indirectamente con cien mil miembros. Luego, hay un millón de personas interactuando, por lo que prácticamente no hay ninguna persona en la ciudad de Rosario que no tenga relación con nuestra Universidad.

En este sentido, podemos decir que estamos fuertemente insertos como todas las Universidades Públicas, porque tenemos ese compromiso que surge de la historia, habiendo en nuestro país Universidades que preexisten al Estado Nacional, e incluso a varios de los Estados Provinciales. Es así que hubo una apuesta por la existencia de Universidades que primero estuvieron ligadas a la iglesia y luego a algunas ciudades. Con la Reforma Universitaria de 1918 llegaron las Universidades regionales (como la Universidad del Litoral o la Universidad de Cuyo). Si bien, con el tiempo, algunas Universidades nos separamos de las Universidades regionales, todos seguimos con la misma idea: la necesidad de estar cada vez más insertos y en diálogo con el contexto. Esto lo asumimos con todos los esfuerzos que realizamos, que realiza el Estado Nacional y que realizan los legisladores para que ese contexto cambie. Aun así hay deudas, cosas que hay que cambiar, y eso es lo que tenemos que asumir.

Hace unos seis años me tocó estar en Roma en un Congreso que encontraba a universidades europeas con otras latinoamericanas. Allí un panelista de la Universidad Gregoriana comentó sobre alguna de las guerras que hemos tenido en Medio Oriente, y que seguimos teniendo. Planteó algo que me quedó muy grabado y que ayer compartía con los colegas de la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI); dijo que *“el desafío y el papel fundamental de las universidades en el siglo XXI es el de ser propagadores de la paz”*. Me parece que esto tiene que ver con la construcción de una institución en contexto y en diálogo. Para que haya paz y diálogo debe haber conocimiento, respeto mutuo y una jerarquía de valores. Hay que tener jerarquía y hay que tener también autoridad para tratar estos temas. El respeto también implica el reconocimiento del otro y entender que el otro tiene valores. Los valores y los conocimientos son importantes, bien sea que se dicten en una cátedra o que los recojamos en la calle, que los adquiramos de un compañero o de un hermano aborigen o de quien vive en una zona marginal de nuestras comunidades. En ese sentido, las Universidades Públicas, fundamentalmente latinoamericanas, tenemos una gran deuda y una enorme misión que es, justamente, la de intentar construir cada día la paz en nuestras comunidades; intentar construir con todo el mundo soluciones a los problemas que todavía tenemos.

Se hace necesario poder asesorar y tener alianzas estratégicas con los Estados, fundamentalmente, en nuestro caso, con el Estado Nacional, pudiendo marcar los problemas que existen en conjunto, escuchar y dialogar. Justamente esto es lo que plantea el lema de este Congreso, poder construir una institución en contexto y promover el diálogo. Me parece que éstos son algunos de los pilares de lo que entendemos por Extensión y que comparto plenamente. Tiene que ser una prioridad de todos los

universitarios y de todas nuestras acciones como Universidad. Como miembros del Estado Nacional y como ciudadanos, debemos tener en claro que todos los demás ciudadanos sostienen con sus impuestos nuestros sueldos y todas las acciones que hacemos como Universidad. Por lo tanto, somos administradores y no los dueños; no somos los carapálidas de una sociedad que están arriba de la pirámide. Sí somos agentes privilegiados, pero eso conlleva una gran cantidad de obligaciones que debemos actualizar diariamente, no sólo en el aula, sino también en el contexto en el que nos ha tocado vivir, con compromiso político, con compromiso universitario, que es exactamente lo mismo, y pretendiendo una mejor comunidad y una mejor sociedad para todos. Esto es lo que hace un par de años escuché de aquel panelista de la Universidad Gregoriana, que sugería: “*los universitarios tenemos que ser constructores de la paz*”.

## “¿Qué Extensión Universitaria pretendemos construir?”

Por Juan Manuel Medina<sup>2</sup>

*Discurso brindado en el Acto de Apertura del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

Creo que este encuentro nos permite discutir qué Extensión Universitaria pretendemos o queremos construir. Cuando comenzábamos nuestro trabajo en la Universidad Nacional de Rosario, claramente debíamos definir el rumbo que queríamos para la Extensión Universitaria; esto hay que hay que hacerlo en cualquier gestión. Qué es lo que se pretende, cuál es el camino, teniendo en cuenta que en la educación nunca hay un techo, pero sí que existen diferentes caminos posibles para poder llevar adelante las distintas políticas extensionistas. Y aquí debemos remarcar que creemos en una Extensión con diálogos de saberes, en donde podamos interpelar los saberes académicos y los populares, y que sea un espacio de encuentro con organizaciones sociales e instituciones intermedias, en definitiva, de la propia Universidad y la comunidad.

Entendemos también a la Extensión como un escenario de aprendizaje que permite el encuentro con las organizaciones en el propio territorio. Poder romper el acto educativo para pensar en que la formación académica puede y debe ser más allá del aula, más allá de sus cuatro paredes; poder quebrar ese binomio educador-educando y comprender que las

---

<sup>2</sup> Ingeniero Agrónomo recibido en la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina). Especialista en Gobernabilidad, Derechos Humanos y Cultura de la Paz (UCLM, España). Secretario de Extensión Universitaria de la UNR desde 2011. Coordinador de la Comisión Permanente de Extensión Universitaria de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), período 2014-2016.

organizaciones, las instituciones, los gobiernos locales y lo cotidiano del día a día, también forman parte del acto educativo y contribuyen en nuestra formación como futuros profesionales. De esta manera vamos a generar, no solamente un graduado de la Universidad Pública, sino también un ciudadano comprometido.

Muchas veces nos olvidamos que en las Universidades Públicas formamos ciudadanos que luego desarrollan cada una de sus profesiones y disciplinas en el medio. Esto hace necesario que la Universidad preste más atención a la reflexión práctica y deje de estar en la comodidad de la reflexión teórica; esa comodidad que nos brindan los edificios y las aulas. También hay que salir de los espacios universitarios, ver y comprender con los estudiantes y con los docentes para ponernos en igualdad de condiciones. Es allí en donde se pierde la relación de poder docente-estudiante y se permite un aprendizaje mutuo y transformador de la sociedad.

Claramente entendemos que la Extensión Universitaria, que hoy nos convoca y que nos permite encontrarnos en este espacio, no tiene nada que ver con esa Extensión tradicionalista que viene de modelos norteamericanos, los que a su vez se basan en algunos modelos europeos; tenemos que tener ese sentimiento latino de la propia cultura, de la propia Patria Grande. Tenemos que diferenciarnos de esa transferencia direccional y única que viene a hablarnos solamente de una transferencia de conocimientos, que lejos están de interpelarse y poder transformarse, y dar participación concreta a muchos de los actores que nos sostienen, que jamás van a poder acceder a la Universidad Pública y que hoy están permitiendo que nosotros estemos discutiendo la Extensión Universitaria.

Esta cuestión de modelos que nos quieren sintetizar, que la Extensión es hacer una simple charla, que la Extensión es cualquier cosa que se hace en la Universidad y que no es tomada por la Investigación o la Docencia; ese tipo de modelo que sin dudas retrocede a una Universidad que está a cuatro años del centenario de la Reforma de 1918 y que todavía tiene muchos desafíos por delante. Desafíos que nos tienen que convocar a debatir y discutir. Debates y discusiones que sin dudas hay que dar, porque tenemos una gran deuda con muchos de esos jóvenes que, en un contexto totalmente distinto al actual, han peleado por una Universidad como hoy la tenemos, como hoy la concebimos y como hoy la defendemos.

También es importante destacar que en la Extensión hoy se plantean situaciones concretas en cuanto a los planes de estudio, por lo que el avance en la curricularización que debemos lograr en las Universidades es por demás de importante; pero también hay que marcar que ese avance en la curricularización de la Extensión no es suficiente, no alcanza. No alcanzan los proyectos ni los programas de Extensión; todo queda muy sujeto, en oportunidades, a disciplinas particulares y a actividades que están fuera de los planes de estudio.

Tenemos que pensar en una Extensión integral, debemos hablar de integralidad. Tenemos que interpelar a la Investigación, a la Extensión y a la Docencia; esa es la explicación que compartimos, no solamente en la Universidad Nacional de Rosario, sino con muchos compañeros y compañeras que hoy transitan el ambiente extensionista de las Universidades Públicas. Esta importancia que tiene la integralidad radica en que nos permite lograr una participación real junto a las distintas organizaciones y a los distintos emergentes de los sectores sociales. Estos sectores postergados son a los que la Universidad debe prestar más atención,

no sólo en la discusión presupuestaria, sino también en cada una de las acciones. Aunque pueda parecer incómodo trabajar con sectores que muchas veces se han visto impedidos de acceder a la Educación Superior, es un compromiso social que tiene la Universidad Pública, no solamente en Argentina, sino también en Latinoamérica y Caribe.

Para hablar de integralidad también hay que hablar de interdisciplina; de poder vincularnos con estudiantes, con docentes y ampliar las miradas y los abordajes de las situaciones problemáticas cotidianas. Es increíble ver como los estudiantes que sufren estos procesos de integralidad salen totalmente transformados, y que no son meramente una reproducción del sistema. También hay que buscar alternativas a este último, generándolas a partir de la Universidad, porque ésta no debe perder su espíritu crítico, pero sobre todo, no debe tener ceguera con los problemas cotidianos. A veces hay que dejar de juntar tantos “*papers*”, que muchas veces nos conducen a una simple acumulación de papeles y a una aristocracia universitaria que nos impide trabajar en conjunto con los que realmente necesitamos de la Universidad Pública, la cual que debe ser de todos y que además es sostenida por su pueblo.

Por supuesto que también hay que poner en agenda la formación de los docentes. ¿Cómo pensar la integralidad y en un nuevo modelo si no hablamos de la formación docente y de cómo los evaluamos en cada una de las Universidades? En tal sentido, hay que repensar la Docencia y sobre todo la cuestión de la integralidad, que debe ser pensada desde la mirada del estudiante, quien a su vez, debe ser el motor político de la Extensión Universitaria. La integralidad no se puede pensar sin la Docencia porque deja de ser integralidad; no podemos dejar afuera a los estudiantes que han sido históricamente los que han movilizados los procesos de lucha, no

solamente en Argentina, sino en toda Latinoamérica. En verdad son los estudiantes los que hoy tienen que movilizar, los que tienen que comprender y los que tienen que luchar por el compromiso de las Universidades Públicas; por el compromiso social que debemos tener.

La vinculación con las organizaciones sociales, que no debe ser una cuestión táctica sino que tiene que ser estratégica, es otra de las cuestiones importantes a discutir. Debemos comprender que hay que darle continuidad a los trabajos que realizamos en el territorio. No podemos realizar una intervención e irnos, porque luego, la población con la cual veníamos trabajando queda totalmente desprotegida y sumergida en un marco de incertidumbre y desconfianza hacia la propia comunidad universitaria.

Es importante definir que el partido de la Extensión Universitaria se juega con los estudiantes, y en esto quiero ser muy claro con todos: tenemos más de quinientos estudiantes inscriptos en este encuentro. Ellos son los que deben protagonizar los procesos de cambio, no solamente de la Extensión Universitaria, porque aquí no estamos abordando sólo esta función, sino que estamos discutiendo un modelo distinto de Universidad Pública, con más compromiso. No debemos restarle importancia a la acción, a la interpelación de saberes, al trabajo cotidiano en territorio y fundamentalmente a todos aquellos que sufren y que, sin embargo, acumulan muchos conocimientos en el campo popular. Desde todos estos lugares, sinceramente, vamos a lograr una Universidad Pública que primero formará ciudadanos y posteriormente formará graduados.

Por último, creo que el desafío de la Extensión es sin dudas esto que veníamos recién comentando, pero por sobre todo, hacer una Universidad amplia, en donde no solamente puedan acceder la comunidad universitaria

en sus distintos claustros, sino también cada uno de los actores, y esforzarnos para que los sectores que hoy no acceden a la Universidad puedan estar y tengan derecho. El derecho a la educación que tiene que estar sin dudas garantizado desde el nacimiento hasta la muerte de los mismos.

Este es el desafío y esto es a lo que los invitamos a todos. Que este encuentro sea un encuentro de debates, un encuentro de reflexiones, un encuentro que nos permita sistematizar y producir para los futuros compañeros estudiantes y docentes extensionistas que se vayan incorporando en este camino.



## LA MISIÓN SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

### “La Universidad que tenemos y la que deberíamos ser: una Universidad socialmente comprometida”

Por Néstor Cecchi<sup>3</sup>

*Conferencia brindada en el marco del Panel “La Misión Social Universitaria” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe; bajo el título: “Compromiso Social Universitario: Escenarios imprescindibles para una Reforma impostergable”.*

Cada encuentro es una oportunidad para rescatar nuevas vivencias y nuevas experiencias. Por lo tanto, celebro que estemos todos aquí reflexionando sobre la Extensión Universitaria.

Hace algunos días me encontraba frente a la clase de “Seminario y Prácticas Sociocomunitarias” de la Universidad Nacional de Mar del Plata, hablando con una estudiante que había hecho sus prácticas en nuestra Facultad hace un tiempo atrás. Charlando un poco sobre la experiencia que ella había vivido, me decía que tuvo algunas dificultades en una práctica muy interesante, pero por encima de todo me dijo: “*conocí la pobreza*”.

---

<sup>3</sup> Maestro Normal Nacional. Licenciado en Terapia Ocupacional, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP, Argentina). Secretario de Educación del Municipio de General Pueyrredón (1999 - 2002). Coautor en “El compromiso social de la Universidad Latinoamericana del Siglo XXI. Entre el debate y la acción” y “Compromiso Social Universitario: De la Universidad posible a la Universidad necesaria”. Ex Secretario de Extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesor adjunto en Psicopatología Infanto Juvenil y responsable académico del Seminario de Prácticas Comunitarias de la Facultad de Cs. Económicas y Sociales de la UNMdP.

Siguió con su relato e insistió con la misma frase: *“yo conocí la pobreza”*. Sin ánimo de interrumpir, dejé que siguiera contando su perspectiva sobre la práctica sociocomunitaria en territorio, que en Mar del Plata es requisito para los estudiantes de todas las carreras, e insistió con la misma frase. Entonces, en un momento le pregunté porqué insistía tanto en la idea de que *“yo conocí la pobreza”*. La estudiante me respondió: *“es que yo estudié economía profesor, y durante toda la carrera hemos vistos diferentes perspectivas teóricas, siempre teóricas, sobre la pobreza, pero nunca conocí a un pobre”*. Es ésta la frase que amerita muchos comentarios, y aunque es una frase recortada de la realidad, podríamos charlar mucho más sobre ella. Todo esto me llevó a pensar un poco más sobre la Universidad que tenemos y la que deberíamos tener.

Al poco tiempo, reafirmando esta perspectiva, otra estudiante, hablando de su práctica que también había concluido, me dijo: *“lo que pasa, profesor, es que con la práctica yo entendí la realidad, o entendí una parte de ella”*. Esta idea de juntar la formación de los estudiantes con un contexto real es una perspectiva que nos obliga a pensar en la Universidad que tenemos y en la que deberíamos tener. Por eso, humildemente planteo que, a 100 años de nuestra Reforma del ‘18, debemos repensar nuestro modelo universitario.

Me permito plantear dos interrogantes que podrían ser cuestiones centrales que nos ayuden a pensar en la Universidad que debiéramos construir, insisto, como un debate impostergable y necesario. Planteo dos preguntas integradoras o vertebradoras que nos ayuden a pensar en el devenir. La primera es: ¿Por qué no pensamos en una nueva Reforma Universitaria?, y la segunda: ¿Qué condiciones, qué características y hacia donde debiera dirigirse la Universidad?

Tuve la tentación de decir “podríamos construir”, pero en realidad, además de poder creo que tenemos la necesidad y el deber de transformar la Universidad que tenemos, en el sentido de que la misma se convierta en una protagonista de las transformaciones sociales, y para ello tenemos que mirar el contexto en el que está inserta.

Desde hace algunas décadas, felizmente, estamos en plena expansión del sistema universitario, lo cual hace pensar que la Universidad tiene una impronta distinta en cuanto a que muchos jóvenes, que antes no pasaban por la Universidad, en la actualidad nos acompañan. No obstante, esta respuesta no es solamente cuantitativa, ya que llegan a la Universidad muchos otros que son primeras generaciones de universitarios, y por ello tenemos el desafío de formar críticamente a estos nuevos actores. La nueva Reforma debe contemplar este contexto, en el cual el acceso se ha potenciado en algún sentido, y también nos obliga inexorablemente a pensar que esta nueva Universidad que queremos construir debe garantizar la permanencia y el egreso de estos nuevos estudiantes. Muchas veces, para éstos, la Universidad Pública termina siendo una penosa puerta giratoria, y esta batalla debemos darla con convicción hacia adentro de la Universidad.

Otra cuestión que debemos plantear, en el sentido de por qué una nueva Reforma Universitaria, es que los escenarios políticos de la región cambiaron para bien. Hoy tenemos distintas coyunturas políticas en buena parte de los países de nuestra región, en donde pensar que una nueva Reforma Universitaria es una realidad posible. Hoy es decididamente posible, después de esa penosa etapa neoliberal que atravesaron nuestros países, pensar que en éste escenario la Reforma no sólo es necesaria, sino también impostergable. Por eso planteo dos cuestiones que nos condicionan y nos empujan en esta idea de pensar en una nueva Universidad a casi 100

años de la Reforma: la masividad de nuestro sistema educativo, bajo esta idea central de que nuevos jóvenes están pudiendo ingresar, y que los escenarios políticos son absolutamente favorables.

Hay algunas connotaciones que no debíamos soslayar en esta idea. Pensar en la Universidad que se viene nos lleva a sostener y reafirmar permanentemente con nuestros dichos y con nuestros hechos esta idea de que la Educación Superior y el conocimiento son un bien público y un derecho humano. Esta idea es innegociable pensando en esta Universidad que se viene. Invariablemente tenemos que consolidar la idea de que la Educación Superior es un derecho y un bien público, y tenemos que sostenerla y defenderla con nuestros dichos y con nuestras prácticas cotidianas. En esta idea de pensar a la Universidad, tenemos que tener la valentía y el coraje de pensar en lo cotidiano, en nuestras prácticas y en nuestras acciones, pero también en nuestras omisiones. Esta idea implica reafirmar taxativamente en el cotidiano, con lo que decimos, pensamos y hacemos. La Educación Superior es un bien público y un derecho humano fundamental pero además es un tema central, es un deber de los Estados su sostenimiento. Los Estados tienen el deber de sostener una Educación Superior de calidad, que incluya un concepto de calidad y que además incluya la idea de pertinencia.

Cuando uno mira los estándares internacionales y algunas evaluaciones que confeccionan ciertos *rankings* de universidades, algunas veces incomprensibles desde la perspectiva latinoamericana, vemos que se carece absolutamente de la idea de que la Universidad de calidad debe ser una Universidad pertinente, en donde dé cuenta de que su quehacer está decididamente ligado a las transformaciones sociales. Hoy no podemos pensar una Universidad de calidad, especialmente en nuestro contexto

social, en el de la región, sin pensar que la idea de Universidad de calidad implica necesariamente la idea de pertinencia social. Pero no sólo hablo de pertinencia social en el sentido de las prácticas en territorio, que no son poca cosa, sino que hablo de una Universidad en términos de pertinencia social cuando se decide, con vocación y decisión, articular sus funciones centrales. Hoy, penosamente, todavía tenemos que luchar demasiado para articular cuestiones centrales; esa desarticulación hace que muchas veces se dilapiden esfuerzos, donde por un lado hacemos Docencia, por otro hacemos Extensión, por otro Investigación y por otro lado, Gestión.

Me parece que esta Universidad de la Reforma que tenemos que construir, necesariamente implica un esfuerzo complejo. Soy consciente de que es complejo, pero implica necesariamente un esfuerzo articulador de todas nuestras acciones. Por allí pasa esta cuestión, la de construir una Universidad de cara a estos 100 años, pensando en una nueva Reforma.

Me permito reafirmar algunas ideas centrales de lo que debiera ser la Universidad que debemos construir y consolidar. Es cierto que tenemos una historia fantástica, nuestra Reforma del '18 marcó un rumbo, y de él no debiéramos apartarnos, debiéramos volver a resignificar y plantear ideas que tienen que ver con la centralidad de la Reforma. Hoy es un desafío volver a pensar en reafirmar cotidianamente la idea que plantea la Reforma del cogobierno, la idea de la libertad de cátedra, la idea de los concursos, de la periodicidad, pero además de todo esto, reafirmando permanentemente la idea de la Universidad socialmente comprometida. Entre los múltiples legados de la Reforma, hay uno que plantea una Universidad de frente y no de espaldas a las transformaciones sociales. Esa es la Universidad que tenemos que construir. Parece grandilocuente, es cierto; parece ciertamente ambicioso, pero es un legado que viene de casi 100 años y que hoy debemos

recuperar, reconsiderar y reconfigurar para la Universidad que debemos construir. Insisto en esto de recuperar los viejos legados de la Reforma, recontextualizarlos y pensar en el fortalecimiento concreto de esta idea. Evidentemente, esta Universidad tiene que ver con otros contextos y otros tiempos, pero además debiera plantear y defender algunas cuestiones que son centrales, como la de garantizar la gratuidad en el acceso y el ingreso irrestricto. Estos temas son puntos a consolidar que ya no ameritan el más mínimo debate. La Universidad Pública en nuestra región es una institución que básicamente contribuye en el proceso transformador. No digo que transforma, sino que solamente es una pata más que contribuye a dicho proceso. Debe plantear con absoluta claridad la gratuidad en el ingreso y un ingreso irrestricto. Esa idea es lo que va a posibilitar y consolidar que otros sectores puedan acceder a la Universidad, y plantear desde su perspectiva y de su diversidad una nueva configuración de un capital social que la Universidad y el país necesitan. En esta interacción y en esta diversidad vamos a construir seguramente una Universidad distinta, con vocación de pluralidad, que se enriquezca con la diversidad.

Esta idea, insisto, de la Universidad nueva, la que debiéramos construir, debe sostener con absoluta convicción la idea del ingreso irrestricto. Esto debe estar claramente instituido.

También hay otras ideas que aportan a la construcción de esta nueva Universidad. Resulta central el sostener y explicitar con absoluta claridad la idea de que el conocimiento no es una mercancía de bien transable. La Universidad Pública es la mayor usina en cuanto a la generación de conocimientos. Debemos asegurar explícitamente y defender con mucha fuerza la idea de que el conocimiento es un insumo básico de la transformación social, y por ende, no es una mercancía ni un bien transable.

Muchas de estas cosas todavía están presentes en buena parte de la cultura institucional. Sobre esto tampoco hay discusión. Debemos plantearlo con absoluta claridad para que los esfuerzos de nuestra institución y de cada uno de los actores universitarios y no universitarios, no se dilapiden al servicio del mercado. Debemos tener una claridad conceptual, sabiendo en qué y para quiénes estamos trabajando.

Estas reflexiones nos llevan a pensar que es momento de dar una fuerte batalla ética, y esto tiene muchísimas dimensiones e implicancias; lo que sí es cierto es que la formación ética ha sido claramente descuidada en buena parte de la formación de nuestros universitarios en la Argentina y en la región. Aparece como una dimensión minimizada y muchas veces poco visibilizada. Dicho de otro modo, muchas veces hemos descuidado explícitamente la formación ética en nuestros estudiantes. Me parece que esta batalla, que tiene que ver con que la ética, es una revolución hacia adentro de la Universidad, pero también implica esta idea de no sólo pensar en la formación de los estudiantes, sino además pensar también nuestras acciones y nuestras omisiones atravesadas por una impronta ética. ¿Cuántas cosas hacemos que están reñidas por la ética? ¿Cuántas de nuestras omisiones plantean cuestiones de las que sí debiéramos ocuparnos? En esta idea de pensar una nueva Reforma, también debemos asumir una postura absolutamente autocrítica. Todavía subyacen, en buena parte de nuestras universidades, estas marcas que dejó ese período neoliberal, que de algún modo está condicionando permanentemente la Universidad que debiéramos ser. Debemos ser críticos, conscientes de este tipo de transformaciones que debiéramos dar. Insisto en que cada uno de estos aspectos debieran estar atravesados por una fuerte batalla ética, y me parece que eso es impostergable.

Por otro lado, éste es momento de repensar los supuestos teóricos que subyacen en la actividad de enseñar y de aprender. Ilusoriamente, muchos todavía entendemos que todo lo que el estudiante debiera aprender y todo lo que nosotros debiéramos enseñar, circula entre las cuatro paredes y entre los claustros tradicionales. Esto me parece una falacia y pone en crisis al binomio. Debemos poner en crisis esta idea de que todo lo que debiéramos enseñar y aprender en la Universidad circule entre éstas cuatro paredes. Pensar desde esa perspectiva implica achicar el horizonte de enseñanza y el horizonte de aprendizaje. Hoy en día, con nuestras intervenciones territoriales, lo vemos con absoluta claridad. Estas intervenciones conforman un escenario privilegiado para que el proceso de enseñar y de aprender incluya una dimensión distinta. Enseñar y aprender en un contexto real tiene implicancias realmente muy distintivas en la formación de alguien. Esto lo hemos planteado, conversado y escrito; pero enseñar y aprender en contextos reales, en contextos experienciales, amplifica, redimensiona y resignifica el contenido que se pone en juego. El estudiante que aprende en términos reales en el territorio, lo hace de otro modo: aprende más, mejor y con sentido ético. Esta realidad golpea y deja marcas; las marcas deseadas que, en este caso, también se entroncan con la formación ética. Enseñar ética en un aula no es lo mismo que enseñar ética en el contacto cotidiano. Es en el terreno en donde también se llevan adelante las batallas éticas, para intentar entrelazar y articular algunas cuestiones pendientes que debemos resolver en esta idea de la Universidad que viene y la que debiéramos construir. Dicha construcción debe ser atravesada por todas estas cuestiones mencionadas. Hace un tiempo un colega me dijo: *“las jaulas nunca se abren desde adentro”*, y tiene razón: me parece que esta nueva Universidad implica una dimensión distinta. No la

tenemos que construir nosotros solamente, la tenemos que construir con los otros. También los otros nos tienen que decir la Universidad que necesitamos para estas transformaciones sociales. Sería ilusorio pensar que nosotros solos, al margen de las corporaciones que todavía subyacen hacia adentro de buena parte de nuestras Universidades, podemos construir estas Universidades necesarias. Pongo en duda esta cuestión, creo que a esta nueva Universidad la tenemos que construir en conjunto con los otros, en interacción. Esta Universidad es de todos y nos sirve a todos.

Tenemos que plantear que esta democratización en la producción de saberes es evidentemente un imperativo, y lo hemos escuchado muchas veces en esta idea de ser conscientes de la producción, de la validación y del destino de los conocimientos que estamos produciendo en nuestras Universidades. Estos son debates pendientes, pero creo que tenemos el privilegio de ser actores protagónicos de un tiempo de transformaciones. Buena parte de lo que pase va a depender de nosotros. Por esto es que estos tiempos incluyen para todos nosotros una invitación a ser protagonistas, a ser actores concretos con nuestras cuestiones cotidianas que nos permitan tener una Universidad transformada y transformadora.

## “La integración de las funciones sustantivas y la misión social de la Universidad”

Por Gustavo Menéndez<sup>4</sup>

*Conferencia brindada en el marco del Panel “La Misión Social Universitaria” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe; bajo el título: “La integración de la docencia, extensión e investigación para una mayor inclusión, cohesión y justicia social”.*

Para el panel “La misión social de la Universidad” he elegido plantear dos grandes temas que han cruzado este Congreso y que vienen debatiéndose en todos los encuentros que hemos venido teniendo, en la producción que las Universidades vienen haciendo y en sus trabajos y políticas institucionales. Un tema es estructurante y se basa en la “integración de las funciones sustantivas”; el otro es de contenido y tiene que ver con “la misión social de la Universidad”.

La integración de las funciones sustantivas es fundamental para una mayor inclusión y cohesión social. Para esto recupero un término con una riqueza conceptual muy importante como es el de “*cohesión social*”, que incluye democracia, justicia social, ciudadanía, y que tiene que ver con la misión social de la Universidad. Para desarrollar este tema, seleccioné algunas preguntas y muchas respuestas a éstas, las cuales han estado

---

<sup>4</sup> Ingeniero Químico. Secretario de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional del Litoral (UNL, Argentina). Secretario de Bienestar Universitario (2012-2014), Secretario de Extensión de la UNL (2007 - 2012). Coordinador de la Red Nacional de Extensión en el Consejo Interuniversitario Nacional (REXUNI, 2009 - 2011). Miembro de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria (ULEU). Docente universitario en grado y posgrado. Especialista en Gestión, Planificación y Evaluación de la Educación Superior.

presentes en cada una de las comisiones que tuve la oportunidad de recorrer, en cada una de las mesas que se desarrollaron en estos días de Congreso.

Nos preguntamos en qué paradigma educativo nos estamos basando al momento de formular prácticas integrales y el tipo de integración al que nos referimos con ellas: al de una educación como derecho humano fundamental o como un servicio. Nos preguntamos cómo vemos la tensión permanente que existe entre las funciones y el sentido de las Universidades tal cual están estructuradas. Nos preguntamos esta tensión entre autonomía y pensamiento crítico, entre calidad y pertinencia. En definitiva, nos preguntamos qué queremos significar en cuanto a misión social, a compromiso social, si existen diálogos de saberes y conocimientos en cada una de las prácticas que hacemos y cómo la miramos. Aquí aparece el tema de la alteridad, de la empatía a la hora de realizar cada una de estas prácticas y de qué manera se realizan. Nos preguntamos sobre el alcance, el adentro y el afuera, qué significado le damos a la Extensión Universitaria.

Como dijo Néstor Cecchi en cuanto al desafío de repensar la Universidad Pública: ¿qué apreciación tenemos en cuanto a la Universidad en relación con el Estado y con la sociedad de las cuales formamos parte? En materia de formación siempre nos preguntamos ¿qué profesionales estamos formando en las Universidades? Cuando decimos que nos interesa formar buenos profesionales, ¿qué significa “buenos profesionales”? Decimos que nos interesa formar ciudadanos críticos y comprometidos socialmente. La pregunta es: ¿Cómo formamos profesionales críticos y comprometidos socialmente? Nos preguntamos sobre si es posible pensar nuevas formas de enseñanza-aprendizaje, sobre qué paradigmas teóricos podemos trazar este camino a recorrer sobre nuevas formas de enseñar y aprender.

En la relación entre la Investigación y la Extensión: ¿quién define la agenda de la investigación? ¿Qué mirada hacemos sobre la construcción de conocimientos? ¿Qué mirada hacemos sobre la apropiación social de los mismos? ¿Es posible pensar en nuevas formas de construir conocimientos socialmente acordados? ¿Cómo interpelamos justamente la producción de conocimientos y la apropiación social de los mismos? ¿Cómo evaluamos este camino de la construcción de conocimientos? ¿Nos preguntamos si realmente vemos y sentimos que la Universidad es una Universidad profundamente inclusiva?

Cuando planteamos la integración de las funciones sustantivas, la pregunta es: ¿sobre qué base, sobre qué desarrollo teórico estamos planteando esta integración? ¿Cuál es el sustrato que une, o que creemos que puede llegar a unir, esta integración entre las funciones sustantivas de la Universidad? ¿Cuáles son los impedimentos y cuáles son las trabas que hay en ese sentido? En términos de la Universidad inclusiva y de la Universidad integrada nos preguntamos: ¿qué resignificación hacemos de la Universidad en función de su misión social?

La verdad es que son muchas preguntas, y les podemos sumar muchas otras que ustedes mismos están pensando y trabajando. Pero para empezar a desmarañar un poco este desarrollo, como punto de partida empiezo por “la Universidad”. A lo largo del tiempo ésta se ha ido cargando de significaciones, es decir, que la Universidad se transforma en un agente transformador, en un agente de cambio, en un agente político, un agente institucional, un agente educativo, difusor de cultura y promotor de nuevos conocimientos. Se ha ido cargando a la institución de un conjunto de atributos. Todo esto está presente en cada una de las Universidades Nacionales. También debo destacar la singularidad que cada una de nuestras

Universidades tiene, y quien ha tenido la oportunidad de recorrer Latinoamérica y las Universidades Nacionales lo sabe. Cada Universidad es singular, es particular y se ha ido construyendo sobre bases comunes, sobre historias también comunes y compartidas.

Sin lugar a dudas, el elemento central presente en la Universidad tiene que ver con el conocimiento, y en esto nos debemos un debate profundo sobre la relación entre estos conceptos. El conocimiento estructura las funciones sustantivas y ha ido estructurando el funcionamiento mismo de la Universidad. Dependiendo de cómo circule el conocimiento, de cómo se apropie socialmente, de cómo se cree nuevo conocimiento, y de la manera en cómo se transfiere, estaremos en presencia de las funciones sustantivas de la Universidad.

Desde este lugar debemos comenzar a pensar en cómo plantear una mayor integración de las funciones sustantivas, pensando en el conocimiento y en cómo se relaciona con la función social, porque dependiendo del valor social que le demos, se empezará a clarificar el debate sobre la función social propia de la Universidad. De la significación social que le demos al conocimiento depende la apropiación social que esperamos de él, su uso social y la democratización del mismo. A partir de ahí empezaremos a imaginar un debate profundo acerca de la propia Universidad y de su misión social. Desde la Extensión tenemos un rol extraordinario, porque desde este lugar podemos interpelar a la Educación, a la Enseñanza y a la Investigación, así como también nosotros nos sentimos interpelados. La propia Universidad se siente interpelada por la sociedad, por el Estado y por la propia comunidad.

Si recorremos los 738 trabajos que han sido aprobados en este Congreso, encontramos un denominador común en cada una de las experiencias que tiene que ver con los conocimientos que se ponen en diálogo con los conocimientos de la sociedad. En cada uno de los trabajos aparece la riqueza de este conocimiento, y desde este lugar es importante detenernos sobre el aporte de la Extensión y su integración con las funciones sustantivas.

No voy a hacer un desarrollo histórico de la Extensión Universitaria, tampoco sobre los modelos de las Universidades, pero sí decir que existen distintos modelos de Universidad, y que existen distintas tipologías de Extensión Universitaria en función de estos modelos de Universidad. La Extensión Universitaria y su desarrollo tienen mucho que ver con el desarrollo científico, académico, institucional, histórico e ideológico de cada una de las Universidades. La Extensión obviamente tiene sus características propias de acuerdo a las épocas y a los tiempos. Indudablemente, una de las primeras acciones que son eliminadas en las Universidades en tiempos de dictadura es, precisa y no casualmente, que desaparezcan todo tipo de prácticas de Extensión; desaparece la práctica democrática e institucional primero, y lo segundo que desaparece es la Extensión Universitaria. La Extensión, debido a su mirada crítica y a su construcción con la sociedad, se vuelve peligrosa para determinados esquemas y condiciones de gobierno. Lamentablemente, también en Latinoamérica, vemos que esto no sólo se da en las dictaduras sino también en muchos gobiernos democráticos, ya que también se percibe como peligroso esto de desarrollar pensamiento crítico, ponerlo en debate y construirlo socialmente.

Ahora, reconociendo a la Extensión como tema central, muchas veces nos preguntan: ¿podemos definir la Extensión Universitaria? Si hay algo característico y propio de la Extensión es esta polisemia permanente que existe en ella. Es muy difícil definir y acordar una definición única, porque si hacemos como en los Postgrados o en las cátedras optativas de Extensión, en donde se pide a cada uno de los participantes que de una definición, encontramos tantas definiciones como participantes haya. Tampoco es casual que de pronto tengamos tantas definiciones multidireccionales de esta polisemia de Extensión Universitaria.

Para aproximar una definición de Extensión es muy importante identificar cuáles son sus contenidos esenciales. Luego de realizar un recorrido de trabajo y de investigación en Extensión Universitaria, reconocimos por lo menos cuatro dimensiones sustantivas y esenciales.

Reconocemos una primera dimensión institucional, académica y sustantiva de la Extensión Universitaria. Esta dimensión tiene un alcance extraordinario. No estamos centrándonos solamente en lo social, sino que el alcance de la Extensión en esta definición abarca lo socioproductivo, lo sociocultural y lo social. Esto nos permite ver que nuestros modelos de Universidad, que se han ido instalando a lo largo y a lo ancho de Latinoamérica, tienen mucho que ver con reconocer a la Extensión como una de las tres funciones sustantivas de la Universidad.

La segunda dimensión que reconocemos en la Extensión es una dimensión social en términos de transformación. No hay práctica, programa ni proyecto que no busque transformar una parte de esa realidad en la cual intervenimos. Si sobrevolamos esa realidad estamos hablando de otro tipo de prácticas; la práctica de Extensión es esencialmente transformadora,

implica involucrarnos totalmente en los procesos para producir cambios, y esos cambios y transformaciones no sólo tienen que ver con lo que dejamos en el medio social, sino también tienen que ver con cada una de las transformaciones que cada práctica implica para cada participante. Es allí cuando decimos que se enriquece esa interacción entre los equipos de Extensión en diálogo con cada una de las sociedades con las que se interviene. Si en esa intervención no nos ocurre nada, si en esa intervención no nos sensibilizamos, entonces no podemos llegar a observar esa intervención, porque eso nos debe conmover, nos debe impactar, porque si transformamos nos sentimos transformados también.

Reconocemos en la Extensión una tercera dimensión que es dialógica, comunicacional, también presente en todo tipo de prácticas. Si no existe o no está presente esta dimensión dialógica-comunicacional, que viene también acompañada con la empatía; si no reconocemos la diferencia del otro y no crecemos con el otro en función de las diferencias de cada uno, estamos hablando de otro tipo de prácticas, y no precisamente prácticas Extensión.

Por último, la cuarta dimensión, que ha ido cobrando fuerzas en los últimos 20 años en el sistema universitario (que la Extensión ha ido tomando), es la dimensión pedagógica. Esta tiene referencias múltiples, históricas y muy claras en toda Latinoamérica; esta dimensión pedagógica es la que nos anima a pensar en construir nuevas formas de enseñar y nuevas formas de aprender.

Para aproximarnos a una definición de Extensión Universitaria, debemos empezar a reconocer estas dimensiones anteriores. Si también reconocemos las categorías teóricas y de análisis, estaremos replanteando

cada una de nuestras prácticas, avanzando en las puestas comunes y en el sentido común que le estamos dando a esta definición. Esta categoría de análisis teórica no puede dejar de estar presente en la educación como un derecho humano y fundamental. Tampoco puede dejar de estar presente en los principios fundamentales de la Universidad, que tiene que ver con pensamiento crítico, autonomía, pertinencia, calidad; no puede dejar de estar presente en la relación entre conocimiento y poder, y de qué manera se conjugan el conocimiento y el poder a la hora de cada una de las prácticas. No puede dejar de estar presente el análisis que hacemos de la sociedad de la cual participamos, nos sentimos incluidos y también intervenimos permanentemente. La relación de la comunicación con la educación, la alteridad y la empatía, la democracia y las políticas públicas, el sentido y el aporte que podemos llegar a dar a estilos o modelos de desarrollos determinados.

Con este planteo nos aproximamos a cuestiones centrales que relacionadas con la definición de objetivos a la hora de integrar las funciones sustantivas, puestas en relación de aporte a la inclusión y a la cohesión social. Estos objetivos centrales no pueden no estar presentes en la democratización del saber y del conocimiento, en la búsqueda de la construcción social del mismo y en la generación de nuevo conocimiento socialmente apropiado, en la formación de ciudadanos críticos y comprometidos, y obviamente indicar caminos, aportar a una sociedad más inclusiva y solidaria, de mayor compromiso, de mayor responsabilidad y de una mayor integración entre Estado-Sociedad.

Esto nos lleva a otra cuestión central, plenamente debatida, que es la institucionalización de la Extensión, y también la institucionalización de lo que estamos planteando sobre integración de las funciones sustantivas de la Universidad. Este es un debate muy rico que debe darse.

En varias ocasiones he escuchado planteos con ciertos temores sobre institucionalizar las funciones sustantivas e institucionalizar la Extensión, porque se teme que cristalicemos definiciones por años. Se crítica el hecho de que hagamos planteos y los dejemos encerrados en esto llamado institucionalidad. Es muy importante que este debate tenga cuerpo, y estos planteos tengan cuerpos institucionales, y también es central que sean incorporados en los propios estatutos de nuestras Universidades. La Extensión deja de ser residual en la medida que esto se incorpore institucionalmente, y empiece a tener una relación equilibrada en función de la Docencia y la Investigación.

Para cerrar esta presentación quiero dejar tres ejes centrales de trabajo que tienen que ver con la agenda de la Extensión Universitaria en toda la región y que están llevando adelante las Universidades, no sólo las argentinas, sino también las Latinoamericanas y Caribeñas. Estos tres ejes centrales son: la incorporación curricular de la Extensión en la formación universitaria, y de las prácticas que tengan que ver con una nueva forma de enseñar y aprender; incorporar nuevas modalidades de producción de conocimiento alternativas a las tradicionales; y por último, los instrumentos de gestión que tienen que ver con la construcción social de las agendas de Extensión, la relación con las funciones sustantivas, y la relación con las políticas públicas.

En base a todo esto, y en camino a los 100 años de la Reforma, podemos pensar en la Universidad como una institución comprometida socialmente, en la cual es posible plantear nuevas formas de enseñar y aprender, nuevas construcciones de conocimiento, y poner en diálogo los saberes tanto populares como científicos.

Dejo finalmente dos últimas reflexiones: una tiene que ver con la esencia misma de la Universidad en cuanto al pensamiento crítico. Estamos obligados a profundizar miradas críticas que tienen mucho que ver con nuestra autonomía. La autonomía y el pensamiento crítico forman parte de la misma moneda, en donde no hay pensamiento crítico si no es en un ambiente de autonomía. Y lo último, es el por qué hacemos todo esto, por qué la Universidad se plantea esta misión social. Muchas veces decimos que lo hacemos porque nos sentimos comprometidos con la sociedad, porque es una manera de devolverle a la misma lo que ella invierte en educación; pero también lo hacemos porque la propia Universidad lo necesita. Una Universidad que interactúa, que dialoga, que está presente, que participa, que interviene permanentemente en construcciones mutuas, y que todos los días se enriquece en sus funciones sustantivas, nos permite proyectar un futuro integrado, donde el horizonte es contribuir a lograr una mayor calidad de vida, una cultura de la paz y un sentido ético, que son los grandes horizontes que nos trazamos. Queríamos dejar estas reflexiones para que ayuden a debatir y reflexionar, porque obviamente, esto es un planteo abierto de construcción colectiva que, de Congreso a Congreso, de encuentro a encuentro, se va enriqueciendo y nos va enriqueciendo a nosotros mismos.



# AVANCES Y DESAFÍOS DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN EL CONO SUR

## “El rol de los estudiantes en los procesos extensionistas”

Por Humberto Tommasino<sup>5</sup>

*Conferencia brindada en el marco del Panel “Avances y desafíos de la Extensión Universitaria en el Cono Sur” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

Este es un Congreso en donde hay muchos estudiantes. Eso es para nosotros muy importante, porque siempre lo hemos dicho: o la Extensión vive ahí en eso que hacen los estudiantes o poco servirá para transformar alguna cosa en la Universidad.

Con la Asociación de Universidades Grupo Montevideo estamos activamente pensando en cómo la Extensión puede transformar a las Universidades en donde estamos, pero también, cómo abrimos la cancha y generamos procesos en donde podamos contribuir con otras realidades, tal es el caso de los compañeros de Centroamérica y Caribe.

En este momento voy a detenerme en los desafíos que tenemos por delante, y no en los avances que hemos logrado. Voy a plantear dos desafíos básicos: uno en un “adentro” y otro en un “afuera”. Sin embargo, no digo

---

<sup>5</sup> Doctor en Medicina y Tecnología Veterinaria. Universidad de la República (UdelaR, Uruguay). Maestría en Extensión Rural en la Universidad Federal de Santa María, Brasil. Doctor en Medio Ambiente y Desarrollo en la Universidad Federal de Paraná, Brasil. Pro Rector de la Universidad de la República (2006 - 2014). Profesor Agregado del Área de Extensión del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Veterinaria. Coordinador de la Maestría de Educación y Extensión Rural de la Facultad de Veterinaria de UdelaR.

que hay un “adentro” y un “afuera” de la sociedad y de la Universidad. Éstas están dialécticamente conectadas, ya que son una misma cosa. Pero, de forma didáctica y para entender esto más ordenadamente, voy a plantear la idea de que hay un desafío básico en el “adentro” que no se puede pensar si no se piensa en el “afuera”.

El desafío básico a la interna es salir de lo que preponderantemente hacemos en nuestra Universidad, que es fabricar profesionales técnicos. Eso es lo que venimos haciendo, a pesar de lo contradictorio que puede ser y a pesar de todas las críticas y transformaciones que muchos universitarios y profesionales que salen a la sociedad realizan. Si uno lo ve en perspectiva, seguimos siendo una fábrica de profesionales al servicio de la reproducción, dejando en claro que hay espacios de transformación, pero que a la hora de mirar el balance, lo que venimos haciendo en las Universidades Públicas, es formarnos mucho más como reproductores de la sociedad capitalista que como transformadores de la misma. Ese es el primer desafío en el que la Extensión puede cumplir un rol clave en aportar a la transformación, en ser un elemento instituyente de una institución que básicamente, en forma contradictoria, reproduce y no transforma.

El otro desafío lo planteo didácticamente por fuera porque tiene que ver con eso mismo. Es imposible pensar en cómo formar nuevos profesionales al servicio de la transformación de los sectores subalternos, si no trabajamos necesariamente con ellos. Esto implica que el segundo desafío relacionado, tenga que ver con contribuir a los procesos de organización, autonomía y emancipación de los sectores subalternos, que son la inmensa mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos.

Estos son dos desafíos relacionados con la inmensa mayoría de nuestros pueblos que sufren situaciones de explotación y dominación. Estos mismos, tienen una alta dosis de ideología política, y es ahí en donde nos paramos para pensar la Extensión Universitaria. Nos detenemos en la posibilidad de establecer estrategias y acciones que tienen una connotación académica, pero antes, y en correlato, tienen una connotación política. Hay una construcción política-académica en nuestras prácticas y en nuestras concepciones teórico-metodológicas. Desde allí, pienso los dos desafíos que tenemos como Universidades Públicas y a los cuales puede contribuir la Extensión Universitaria con interacción. Puede haber muchos términos; yo no me peleo con los términos sino con los conceptos que estos significan. Paulo Freire, en el primer capítulo de su libro “Extensión y Comunicación”, se peleó etimológicamente contra el término Extensión, y nosotros seguimos hablando de Extensión, y si el maestro no pudo... bueno, quizás nosotros podamos hacer algo, pero parece bastante difícil.

Con todo esto quiero decir: ¿Cuál Extensión? ¿Qué proceso extensionista contribuye a esas dos extensiones, a esos dos desafíos y no a cualquier tipo de interacción? Es así que debemos realizarnos algunas preguntas muy concretas: ¿Qué?, ¿Cómo?, ¿Por qué?, ¿Para qué?, ¿Con quién y contra quién va a estar la Extensión Universitaria si se piensa jugar estas dos tensiones, estos dos desafíos?

Nosotros hicimos alguna definición, con muchos problemas porque hay cuestiones que las planteamos desde los grupos, desde lo individual, pero después nos cuesta mucho transformarla en cuestiones institucionales, en definiciones que asuman la institución como un todo. He aquí un debate político-ideológico que depende de la capacidad instituyente de los grupos y de las instituciones en esa disputa, que básicamente es política. En esa

disputa de qué y cómo es la Extensión, intentamos desde la Universidad de la República de Uruguay, así como desde otras universidades, llevar adelante lo que plantea el Grupo Montevideo. Entonces ahí, la conceptualizamos desde el qué y el cómo, como un proceso educativo en donde todos podemos enseñar, tanto los universitarios como los actores sociales y populares con los cuales nos relacionamos. Aquí es donde generamos espacios democráticos de mutua interpelación, en donde no aceptamos acríticamente los saberes que conviven en eso que Boaventura de Sousa Santos llama “*ecología de saberes*”. Eso tiene que ver, cuando pensamos en Extensión, con la posibilidad de que nosotros no podamos aceptar críticamente el saber popular y tengamos la claridad de que el saber popular nos desafía y nos interpela en cada parte del proceso en el cual transitamos.

Dos cuestiones más, que me parecen clave para definir el concepto de Extensión, tienen que ver con el qué y el cómo. Durante este proceso se deben planificar los sujetos colectivos con los cuales trabajamos, como así también los universitarios, en forma conjunta, deben planificar, actuar y evaluar los procesos en los cuales participamos. Ese es uno de los desafíos más importantes que tenemos en la Extensión, sobre todo cuando aparece el formato de proyectos, que nos lleva a generar anteproyectos en los cuales se deben pautar actividades de antemano y que no necesariamente concluyen con la participación de los actores. Lo otro que digo es que para caracterizar ese qué y ese cómo, debemos pensar en procesos interdisciplinarios. Por razones simples o no tan simples: la realidad es indisciplinada. Es imposible poder observarla y transformarla desde la monodisciplina, implica la interdisciplinariedad de las prácticas y mucho más; requiere de la incorporación de ese saber nuevo, el cual aporta el saber popular, y ahí está la “*ecología de saberes*” de la cual hablaba Boaventura de Sousa Santos. Esto

implica considerar los tiempos de la Universidad y de los actores sociales con los cuales trabajamos, y que no siempre coinciden. Algunos formatos curriculares van de marzo a diciembre, en general, o en un semestre en algunos otros casos, y no tienen nada que ver con los tiempos y las urgencias de los colectivos con los cuales trabajamos. Entonces, debemos tener mucho cuidado cuando hablamos de procesos educativos y de los tiempos de los distintos componentes de ese proceso.

Ahora voy a detenerme en el “¿con quién y contra quién?” A esto lo aprendí de Freire, como muchas de las cosas que les voy a decir. El “con quién y contra quién” implica pensar el proceso de participación que vamos a tener con los actores colectivos que vamos a trabajar. Allí, entran un gran número de cuestiones que, en los últimos tiempos, tenemos que pensarlas mejor.

Considero que hay varios conceptos o categorías que entran en juego cuando hablamos de la participación real, y que no podemos dejar de contemplar. Sin embargo, en los últimos tiempos, en esta era postmoderna, hay algunos conceptos-categorías que dejaron de circular en la Universidad. Estos han sido encriptados en las Universidades Públicas, y mucho más en las privadas. Cuando uno habla de encriptar quiere decir que han sido ocultados o están muy bien guardados, están quirúrgicamente extirpados de los discursos universitarios en los últimos tiempos, y voy a nombrar algunos como ejemplos. Algunos que cuando los nombramos, particularmente me hacen sentir como un dinosaurio en el siglo de las máquinas. Cuando uno habla de “emancipación”, “liberación”, “explotación”, “dominación”, “lucha de clases”, “poder popular”, “capitalismo”, “clases sociales”, siento como que esos conceptos-categorías son muy difíciles de poner en un discurso normal en la Universidad. Esto me pasa en cada curso que doy, cuando digo que hay

corrientes de participación que las conciben desde el conflicto de clases. En muchos casos hasta tengo cuidado, porque hemos creado una subjetividad postmoderna que nos ha cooptado algunos conceptos básicos que tienen que ver con las relaciones sociales.

Sin embargo, hay algunos otros conceptos que fueron creados en los últimos tiempos y los planteo por lo menos como peligrosos y para pensarlos con cuidado. Son conceptos que uno podría pensarlos como ideológicos desde la falsa conciencia, o no pensando que se oculta el concepto sino que se oculta el conflicto que está por detrás de esa “comunidad” de la cual a veces hablamos; de la “gente” de la cual a veces hablamos; del “otro” con el cual a veces hablamos e identificamos la acción que vamos a realizar. Esos conceptos son muchos, pero voy a nombrar algunos: “comunidad”; me parece que muchas veces hablamos de ella como común en unidad de intereses, y creo que es una ingenuidad muchas veces de nuestra parte. “Empoderamiento”, “la gobernanza”, “el capital social”, “la cohesión social”, “el desarrollo sustentable”, “la seguridad alimentaria”, he aquí varios conceptos nuevos y que han venido de la mano del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y que debemos tener cuidado a la hora de usarlos cuando hablemos de procesos de Extensión.

Todo esto tiene que ver con el “con quién y contra quién”, porque pareciera que no hay más conflictos en las sociedades en las cuales vivimos, pareciera que los factores de dominación y de poder no están más en las comunidades. Lo que hay que hacer es empoderar a los que no tienen voz, y debemos generar procesos de cohesión social y preguntarnos si eso no tiene mucho de ideológico por detrás. Por eso planteo que cuando pensamos la definición de Extensión, el “con quién y contra quien” hay que pensarlo. Y además digo, si somos fieles a las concepciones teórico-metodológicas que

han surgido, de las cuales abrevamos en la Extensión Universitaria, debemos pensar en educación popular e investigación acción-participación. Ahí debemos ver que nuestros principales maestros han utilizado binomios antagonistas, que son algunos de los que voy a nombrar y recuperar a la hora de pensar los procesos extensionistas. Si no los recuperamos tenemos que tener conciencia de que están en juego, o por lo menos, que hay una corriente extensionista que puede afiliarse a esta tesis.

Nombro algunos de los binomios polares en disputa, que incluso nos cuesta incorporar a los discursos de Extensión; Freire hablaba del binomio “educador-educando”, pero también del “dominador-dominado”, del “opresor-oprimido”. Allí hablaba de dos clases en conflicto, no de clase en sentido marxista, pero sí de clases de confrontación con intereses distintos y en disputa por cuestiones materiales y no sólo simbólicas. Estamos planteando la pluralidad de ideas en un ámbito democrático. Entonces tenemos que plantear con qué estrategias, y cuál es la Extensión que va a permitir poder avanzar en esas tensiones y desafíos. Esa Extensión, no cualquiera ni en cualquier lugar de la Universidad, sino puesta en el espacio natural y normal de la currícula, que son las disciplinas donde están los estudiantes cotidianamente aprendiendo y enseñando, y donde se encuentran los docentes, enseñando y aprendiendo. Puesta en disputa en el espacio curricular normal, puesta en un proyecto, puesta en el aprendizaje de la disciplina concreta de cualquier carrera o cualquier profesión. Esa es la utopía extensionista, es ocupar un espacio y dejar de ocupar el espacio externo de formación de muy pocos estudiantes y de muy poco trabajo docente.

No cualquier tipo de Extensión y no en cualquier lugar. La articulación de funciones no puede pensarse considerando a las tres

funciones por separado. Los docentes hacen Extensión, hacen Investigación y hacen Docencia junto con los estudiantes, pero muchas veces de forma separada. Sin embargo no es suficiente con lograr esta integración, también debemos potenciar la participación de los estudiantes en estos procesos, porque el partido se juega con lo que ellos hacen y no necesariamente con lo que hagan los docentes. Si lo hacen los estudiantes, necesariamente lo harán los docentes. La gran mayoría del tiempo institucional es docente-estudiantil. Esta conceptualización de Extensión, imbricada en el acto educativo, jaquea la pedagogía que se instaló históricamente en las Universidades Públicas. Esta incorporación de la Extensión en la currícula normal también pone en jaque a la “educación bancaria” que en general tenemos con nuestros estudiantes en las aulas. Esta concepción de Extensión imbricada en el acto educativo jaquea la posibilidad de “iluminar al estudiante”, y no digo que la destruye, pero sí que la condiciona.

## **“El sistema de educación superior chileno: la educación como un bien de consumo”**

**Por Boris González López<sup>6</sup>**

*Conferencia brindada en el marco del Panel “Avances y desafíos de la Extensión Universitaria en el Cono Sur” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

Como extensionista formado en la educación pública chilena, en este encuentro represento la idea de defender nuestra Universidad, y especialmente desde el año 2011, cuando los estudiantes chilenos hicieron una demostración de que la educación pública en nuestro país debe de ser otra vez pública, gratuita y de calidad. Este tipo de espacios vienen a fortalecer ese discurso y esa idea de querer retornar a nuestros principios, por tanto agradezco a la Universidad Nacional de Rosario por brindarme esta oportunidad y agradezco siempre la disposición de la Universidad Argentina por querer escuchar la realidad chilena.

Para nosotros hoy es un día sumamente especial, porque este 18 de septiembre de 2014 celebramos 204 años de nuestra liberación del imperio español, y lo hacemos de una manera distinta, aquí en Rosario y junto a otras Universidades, porque queremos demostrar las paradojas, los sinsentidos y particularidades de un sistema de educación superior chileno que se ha mercantilizado al extremo, y lo planteo porque también es un

---

<sup>6</sup> Director General de Vinculación con el Medio de la Universidad de Playa Ancha (UPLA, Chile) desde 2011, momento en el cual esta institución pública profundiza las políticas de relación con los actores sociales de la ciudad, región y país. Es periodista, Licenciado en Comunicación Social, Magíster en Gestión de Políticas Nacionales y Magíster en Historia. Es especialista de Análisis Crítico del Discurso.

peligro latente para todas nuestras instituciones latinoamericanas. Una reflexión realizada con un pesimismo esperanzador, y énfasis en ello, pensando en lo que nos ha enseñado el escritor portugués José Saramago cuando dice: *“los únicos interesados en cambiar el mundo son los pesimistas, porque los optimistas están encantados con lo que hay”*.

Para referirme a los avances y desafíos de la Extensión Universitaria en el Cono Sur, debo para el caso chileno, que es el lugar desde donde hablo, relacionarlo con el lema que inspira este Congreso, es decir *“La Universidad en diálogo con la Comunidad, construyendo una Universidad en contexto”*, y ha sido este contexto el primer punto de referencia para este análisis. El Golpe Militar que encabezara el dictador Augusto Pinochet sigue presente y vigente en las Universidades Públicas en Chile. Ese es un hecho que nadie puede desmentir, por tanto nos encontramos en un proceso político de recuperación. Todavía no recuperamos las universidades públicas a 41 años del Golpe Militar. Fue precisamente en la dictadura, en el año 1981, que se promulgó la Ley Orgánica de Enseñanza, que permitió que se comenzaran a crear indiscriminadamente instituciones de educación superior de dudosa calidad y compromiso con el “ser Universidad”. Hasta ese año, en nuestro país solo existían ocho universidades: dos del Estado, tres que son propiedad de la Iglesia Católica y otras tres privadas sin fines de lucro. Hoy, luego de ese hito jurídico, como ha sido calificado por algunos intelectuales en nuestro país, acordado con la derecha golpista que facilitó y propició ese camino, existen más de 160 organizaciones entre Universidades e institutos profesionales, las que compiten entre ellas, las que nos han llevado a ser, por ejemplo, los segundos mejores avisadores en medios de comunicación. Se calcula que este 2014, en términos de difusión y propaganda, las

Universidades chilenas y los institutos profesionales invertirán cerca de 30 millones de dólares en publicidad.

Esta realidad permite descifrar la forma de entender la educación como un bien de consumo; el reciente ex presidente chileno Sebastián Piñera así la calificó en su mandato. Por tanto, ustedes podrán entender que la educación en Chile no es gratuita; muy por el contrario, un estudiante chileno debe pagar directa o indirectamente un arancel mensual que puede fluctuar entre los 300 y los 900 dólares mensuales divididos anualmente en 10 cuotas, por lo cual la realidad indicaría que una carrera universitaria en Chile puede llegar a valer cerca de 25.000 dólares. Esto por supuesto que afecta la relación que nosotros establecemos con el entorno, al encontrarnos en un proceso de recuperación de la Universidad Pública todavía inconcluso.

Además de este mercado de la Educación Superior, porque así se le califica, otro dato importante es que hasta el año 1985 hubo una gran Universidad Nacional, la Universidad Nacional de Chile, y el mismo Augusto Pinochet decidió dividir y fragmentarla bajo el antiguo lema de: *“dividir para gobernar”*. Así se originaron otras 15 instituciones públicas; una de ellas la Universidad de Playa Ancha, de la que provengo, que todavía subsiste con el mismo presupuesto como si fuéramos una sede de la Universidad Nacional de Chile. De hecho, lo que otorga directamente el Estado a nuestra Universidad gira en un orden del 7% del presupuesto anual, y todo lo demás lo financian los estudiantes con su bolsillo y los proyectos concursables que podemos ganar, o los artículos indexados que nuestros académicos puedan publicar. Así es como hoy día sobrevive la Universidad; y esto no es solamente un análisis propio, de hecho el rector de la Universidad de Valparaíso, Aldo Valle, ha señalado que *“más del 40% del*

*presupuesto para el financiamiento de la Educación Superior se convierte en un subsidio al mercado de capitales al estar reservado para la banca privada”.*

La Educación Superior es la cima de la pirámide de un sistema educativo pensado para el lucro. Por ejemplo, para acceder a las Universidades tradicionales se debe rendir una prueba de admisión llamada “Prueba de Selección Universitaria”, que es un instrumento que mide principalmente los conocimientos adquiridos. Esta prueba es una muestra más de la extraordinaria segregación que existe en nuestro sistema educativo en todos sus niveles, porque los mejores resultados los obtienen los estudiantes que han accedido a colegios y escuelas particulares subvencionadas, todas pagadas, y algunas al mismo precio que el de las universidades. Es decir que son ellos quienes ingresan a las mejores Universidades, dejando relegados y replegados a un conjunto de otros jóvenes que, por su condición socioeconómica, no han podido acceder a colegios pagados, muchos de los cuales tienen un valor superior en cuotas mensuales a las Universidades. Así, los ricos estudian con los ricos y los pobres estudian con los pobres, reproduciendo los círculos de pobreza y exclusión que tanto daño han producido en nuestro país. No es una mera casualidad que a medida que la matrícula de la educación pública en Chile se ha desplomado en las últimas décadas, la educación escolar chilena se haya vuelto cada vez más segregada.

La educación pública ha sido históricamente, y en gran parte del mundo, un importante motor para reducir la segregación escolar generada por motivos socio-económicos. Chile tiene una de las proporciones de matrícula pública en educación básica más baja del mundo, apenas del 39% y sigue reduciéndose. Estas lógicas mercantiles, expresadas en un conjunto de prácticas implícitas y explícitas, buscan mantener al sistema funcionando tal

cual lo viene haciendo, y han sido acusadas principalmente por el compromiso de los estudiantes chilenos, que luego de retornada la democracia, son los principales voceros y actores de la conciencia social y pública de Chile. Han sido ellos, a través de sus manifestaciones, quienes han reclamado por una educación pública, gratuita y de calidad. Y nosotros como extensionistas, en un contexto de recuperación y debate nacional, estamos convencidos que es en este momento histórico cuando la práctica extensionista integral debe instalarse como práctica y reflexión cotidiana en los procesos formativos y en relación de paridad junto a los actores sociales, los estudiantes y toda la comunidad universitaria.

Vemos que el mismo contexto y conflicto es nuestra mayor posibilidad, y allí contextualizamos y ubicamos la importancia y el valor de haber compartido la experiencia de las Universidades argentinas o de la Universidad uruguaya, porque entendemos a la Extensión como un proceso de conocimiento compartido en donde los actores sociales tienen un papel fundamental que cumplir, y donde nuestros estudiantes tienen que tomar esos elementos para poder desarrollarse mejor en el ámbito profesional.

No he querido traer proyectos específicos de Extensión, porque esta mesa podrá desarrollar conceptualmente mejor que yo estas ideas, pero sí he querido decir que nosotros, la nueva generación de docentes y estudiantes chilenos, creemos que es esa la puerta que debemos seguir, pero que seguramente no va a ser fácil. Hoy queremos impulsar en Chile una reforma educacional que nos permita poder recuperar el patrimonio de las Universidades Públicas y superar todos los obstáculos que les comenté.

Por último, aprovechando este escenario privilegiado y queriendo hablar con mi voz a través de las voces de otros, quiero recordar una parte

muy breve de un discurso que hiciera el presidente Salvador Allende el año 1972 en la Universidad de Guadalajara, México, que dice: “...se requiere un profesional comprometido con el cambio social, se necesitan profesionales que no busquen engordar en los puestos públicos en las capitales de nuestras patrias. La obligación del que estudió aquí es no olvidar que es una Universidad del Estado que la pagan los contribuyentes, que en su gran mayoría son trabajadores y trabajadoras, y que por desgracia, en esta Universidad Pública como en las universidades de mi patria, la presencia de hijos de campesinos y obreros alcanza un bajo nivel...”.

## “Reforma y desafíos de la Extensión Universitaria en Brasil”

Por Sandra De Deus<sup>7</sup>

*Conferencia brindada en el marco del Panel “Avances y desafíos de la Extensión Universitaria en el Cono Sur” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

Es muy bueno realizar un debate sobre la Extensión Universitaria en América Latina, y quiero hacer esta reflexión dividiendo la temática en tres partes. Primero, pensar sobre los avances de la Extensión Universitaria especialmente en Brasil; segundo sobre las demandas sociales que las Universidades, especialmente brasileñas, enfrentan en los últimos años, y finalmente, sobre los desafíos que nuestras Universidades precisan entender y resolver para poder avanzar.

Es preciso recordar que la trayectoria de la Extensión Universitaria en Brasil y en América tiene sus orígenes en Córdoba, Argentina, en 1918. A partir de allí pensamos la Extensión en América Latina. En Brasil la situación fue diferente: la fecha como marco del surgimiento de la Extensión Universitaria fue 1931, cuando fuera elaborado el Estatuto de la Universidad Brasileña. Sin embargo, el concepto de Extensión Universitaria de dicho estatuto desconoce la definición de Extensión de Córdoba y se aproxima a un concepto norteamericano basado en un conocimiento económico, y que tuvo como objetivo difundir conocimientos técnicos producidos en las

---

<sup>7</sup> Profesora Asociada de la Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS, Brasil). Periodista, Doctora en Comunicación. Pro-Rectora de Extensión Universitaria de la UFRGS desde 2008. Ex – Presidente del Foro Nacional de Pro-Rectores de Extensión de las Universidades Públicas Brasileñas (FORPROEX). Miembro del Consejo Editorial de varias revistas del área de Extensión. Integrante de la Dirección del Foro Nacional de Profesores de Periodismo (FNPJ – por su sigla en portugués).

Universidades. Estos tipos de conocimientos técnicos-científicos se ofrecían por medio de la asistencia técnica para atender especialmente a las áreas rurales brasileñas, consideradas como lugares pobres más atrasados pero muy importantes para el desarrollo del país. Luego de ese primer momento, todas las Universidades brasileñas que surgieron no aseguraron la Extensión Universitaria como la comprendemos hoy. En las décadas del '60 y '70, las dictaduras de América Latina llegaron con la concepción de que la Extensión Universitaria, por su carácter emancipador, podría ser un riesgo para estos regímenes impuestos en todos estos países.

También hubo un período en donde se fomentó la intervención de las Universidades Públicas en la sociedad, fundamentalmente en las comunidades más vulnerables y con mayores dificultades. Esta práctica, que fue sociocomunitaria, era desarrollada en las Universidades de una forma eventual, los fines de semana y sin ser parte de las currículas, así como tampoco era parte de la formación de los estudiantes, realizada voluntariamente, o bien en forma oculta como militancia política. Esos saberes, que provenían de sectores populares, urbanos y rurales, eran poco considerados en la relación Universidad-Sociedad. Había una jerarquía que colocaba los conocimientos producidos en la Universidad en un tope máximo, luego los conocimientos técnicos, y por último, aquellos conocimientos nacidos en las poblaciones en general.

En esos mismos años, las ideas de la práctica de trabajos de Paulo Freire van a ser fundamentales para el pensamiento extensionista en Brasil. Aquí es importante destacar que actualmente los pensamientos de Paulo Freire, especialmente los que se refieren a la Extensión Universitaria, están teniendo una amplia difusión a través de las sistematizaciones que se hicieron de la Extensión Universitaria. Un reflejo de esas ideas freireanas son

los debates sobre Extensión Universitaria como práctica política, que estimulan y reconocen estos nuevos conocimientos que fomentaron el carácter militante y formativo de la Extensión, buscando establecer lazos de continuidad y conocimientos de los saberes de los actores sociales.

Hasta la década del '80 fue el período de mayor fortalecimiento de la dictadura brasileña. La Universidad pasó a ser cuestionada y tensionada por los movimientos sociales. De cierta forma, muchos de los protagonistas del período se colocaron en defensa de la democracia y estructuraron la concepción de Extensión Universitaria que se pretendía. Esas políticas extensionistas pasaron a ser reglamentadas. Los principios que rigieron y fundamentaron en esos momentos de dictadura cívico-militar, pasaron a ser cristalizados en el primer encuentro de pro-rectores de las Universidades Públicas Brasileñas. Unas 33 aproximadamente, entre estatales y federales, en 1977 crearon la figura de los pro-rectores de Extensión. Hoy son 76 Universidades Federales y 44 Estadales, totalmente públicas. Ahora se define a la Extensión Universitaria como un proceso educativo, cultural, científico, que articula conocimiento técnico e Investigación de forma indisoluble, y viabiliza la relación transformadora entre la Universidad y la Sociedad.

A partir de esto, este foro o red comienza a debatir las formas institucionales de la Extensión, su financiamiento y su valorización. A partir de 1978, el principio de la indisolubilidad entre Docencia, Investigación y Extensión fue instaurado en la Constitución Federal Brasileña en el artículo 207 de la Carta Magna de nuestro país, cuando dicen que las Universidades gozan de autonomía y deben obedecer a este principio de indisolubilidad al que nos referimos. Este principio comienza a alterar la relación dialéctica y transformadora propuesta entre las Universidades y las Sociedades, y da

paso para que las fuerzas sociales que buscaban áreas de representación encuentren respuestas.

En 1999 Brasil participa en la conformación de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria (ULEU) con el propósito de crear un espacio de cooperación, intercambio y reflexión de Extensión Universitaria y Educación Superior en América Latina y el Caribe.

Los años 2000 traen nuevos aires, y en muchas de nuestras Universidades la Extensión pasó a ser incorporada como una actividad complementaria en las currículas, y los estudiantes nuevamente pasan a tener protagonismo. En 2009, algunas de las Universidades brasileñas crean el Comité de Extensión de la Asociación de Universidades Grupo de Montevideo (AUGM) con la finalidad de contribuir para el crecimiento, fortalecimiento, consolidación de la Extensión Universitaria para la integración de la Docencia, Investigación y Extensión de las Universidades integrantes de la asociación.

De ahí hasta aquí, continuamos avanzando hacia una unidad con los compañeros latinoamericanos. En este camino de Brasil a pasos largos, el Foro Nacional de Pro-Rectores de Extensión, luego de cuatro años de debates profundos, con una disputa muy seria de los temas que deberían contar, elaboró la Política Nacional de Extensión Universitaria, que es un documento divulgado en todas las Universidades de Brasil, y que contiene conceptos directrices en Extensión Universitaria.

En 2013 entregamos al Ministerio de Educación de Brasil otro documento que trata la internacionalización de la Extensión Universitaria. En este documento aportamos reglas y alternativas para esa internacionalización, especialmente en América Latina. En verdad

oficializamos un documento que en la práctica ya acontece, porque muchas de las Universidades brasileñas ya poseen relaciones y proyectos en común con Universidades Latinoamericanas. Esto es porque en Brasil tenemos un programa de gobierno que se llama “Ciencia sin fronteras”, que lleva a estudiantes a otros países del mundo, especialmente a Europa y Asia, pero no tiene en cuenta la Extensión Universitaria. Es por esto que oficializamos al gobierno este documento construido también a partir de muchos debates en nuestras Universidades.

La implementación de un programa nacional de apoyo a la Extensión Universitaria, creado por el Ministerio de Educación en 2003, destina recursos para financiar actividades de Extensión según las demandas de la sociedad en políticas públicas. Para tener una idea de cómo avanzamos en cuestión de financiamiento, en 2004 se destinaron seis millones de reales para este programa; actualmente, en 2014, se otorgan ochenta y cuatro millones de reales. Sumados a estos valores, que de por sí ya son significativos, pero que para los extensionistas siguen siendo insuficientes, algunas Universidades tienen financiamientos propios en Extensión Universitaria en forma de fomento o becas para los estudiantes.

En esta situación en que se favorece a la Extensión, es preciso destacar el nuevo Plan Nacional de Educación 2011-2020, que entre sus estrategias establece que es preciso asegurar un mínimo del 10% de los créditos de carga horaria de cada curso de grado en actividades de Extensión, ya sean en programas o proyectos. Esto implica repensar la formación universitaria brasileña, para comprender como se va a completar ese diez por ciento en cada curso de grado. Para esto es importante ver la historia de las Universidades con sus prioridades, compromisos, su misión y su trayectoria de validación de la Extensión Universitaria. Esto significa que

demostramos que la misma tiene un valor enorme en la construcción del desarrollo de nuestro país. Prácticamente todas las instituciones de la Educación Superior desarrollan programas y proyectos de Extensión destinados a las comunidades. Pequeñas comunidades, sectores excluidos por razón de cultura o raza, encuentran en la Universidad brasileña, hoy a través de la Extensión Universitaria, una forma de inclusión. Podemos afirmar que con el financiamiento aportado por el gobierno brasileño, con la ampliación del número de las Universidades brasileñas, principalmente las federales en estos últimos años, y con el desarrollo en el interior de las propias Universidades, estamos observando cambios significativos en la propia sociedad brasileña, sea a través de poder observar una mayor calidad de vida o una mayor participación en procesos de decisión.

La comunidad universitaria debe estar interesada en la producción de conocimientos que surjan como resultado de un diálogo como práctica de Extensión o dispositivo institucional, que da soporte para la instauración transformadora, del mismo modo que los grupos organizados en la sociedad brasileña deben buscar relacionarse con la Universidad con la expectativa de poder solucionar sus problemas.

Un programa de apoyo a la reestructuración federal de la educación brasileña, en 2008, permitió que se ampliase el acceso y permanencia de estudiantes en las universidades. Un gran número de estudiantes en cursos nocturnos combatió la deserción y se procuró elevar el nivel de las currículas. De esta manera abrió nuevos horizontes en la actividad de Extensión y una nueva mirada sobre las Universidades brasileñas.

Estas actividades extensionistas no están libres de los conflictos internos y de las incomprensiones externas sobre teorías, metodologías y

prácticas. Los obstáculos son muchos, pero es preciso reconocer un período privilegiado en el que vivimos en cuanto al desarrollo de la fase extensionista y su importancia. Y es importante considerar que en cada encuentro, congreso o jornada que realizamos, terminamos debatiendo la falta de financiamiento y los recursos aplicados a la Extensión. Pero el problema en verdad es más grave que esto, porque es recurrente la afirmación de que hoy la enseñanza en las Universidades brasileñas tiene cualidad de competencia, que las investigaciones realizadas en la comunidad universitaria son de gran valor y de mucha importancia en el escenario internacional, pero cuando se refieren a Extensión Universitaria se plantean algunos interrogantes: ¿Para qué sirve?, ¿Cuál es el valor dentro de la currícula? Si no comprendemos la naturaleza de la Extensión, es difícil decir para qué sirve, y más aún, garantizar financiamiento para su desarrollo. Pero, ¿Cuál es el grado de importancia de la relación entre Universidad y Sociedad?, ¿Cómo nuestras Universidades se relacionan con nuestras comunidades?, ¿Cuál es la importancia de la articulación de los grupos ofreciendo programas culturales de alto impacto y de forma gratuita para la población?, ¿Cuál es el impacto que nuestras Universidades causan en la formación de los estudiantes como ciudadanos?, ¿Qué profesionales estamos entregando a la sociedad? Quienes nos dedicamos a la Extensión Universitaria estamos debatiendo todas estas cuestiones.

Todas estas demandas de los extensionistas se traducen en nuevas metodologías de inserción social que generen mecanismos de interactividad entre lo que se produce en las Universidades y las necesidades de los sectores de la sociedad brasileña. La Extensión hoy asegura la integración de la Enseñanza, la Investigación y la Extensión, ya que quien la realiza hace las tres funciones. Esta práctica que se resumía a una actividad militante de

profesores, docentes y no docentes, pensada los fines de semana y sin financiamiento, hoy tiene caminos que extrapolan las fronteras interiores de cada una de nuestras Universidades, configurando así, en muchos casos, instituciones cerradas sobre sí mismas ante otras que se relacionan con sus comunidades, que se retroalimentan, se recrean y se oxigenan todos los días. Con este escenario apunto a los desafíos de las Universidades que se encuentran en el interior y en el exterior de las mismas, en su gestión, en el papel formativo, en la posibilidad de cada uno de nosotros en la capacidad de aceptar los cambios y sobre todo los trayectos. Un inmenso desafío es la comprensión, por parte de los rectores de las Universidades y de los gobernantes, de que la Extensión Universitaria es una tarea importante, y que no se encuentra en la periferia del sistema universitario. Las prácticas asistencialistas están enraizadas en nuestras sociedades latinoamericanas. Muchas veces la comunidad espera algo de las Universidades, pero la Universidad no puede ser un ente que ofrece beneficios.

La reflexión que hago es que reconozco todos los avances de la Extensión Universitaria brasileña y priorizo el fortalecimiento de la relación entre la Universidad y la Sociedad. Este nuevo escenario universitario establece un momento crucial, denso, tenso e intenso, pensando en una reforma universitaria calcada en los avances, en los cambios y en los desafíos presentados por la Extensión Universitaria. Quiero cerrar mis palabras con una frase de Boaventura de Sousa Santos: *"Tenemos derecho a ser iguales cuando las diferencias nos interiorizan, y tenemos derecho a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza. Tenemos la necesidad de una igualdad que reconozca las diferencias y una diferencia que no produzca, alimente o reproduzca las desigualdades"*.

## OTROS FACTORES QUE INTERVIENEN EN LOS PROCESOS EXTENSIONISTAS

**“Evaluar no significa calificar un proyecto sino entender este proceso como parte de la actividad educativa”**

**Por Jorge Orlando Castro<sup>8</sup>**

*Conferencia brindada en el marco del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

Cuando evaluamos la extensión lo hacemos partiendo de comprender la complejidad de un proceso de la actividad universitaria, de forma contraria no estamos hablando de integralidad ni de Universidad, entendemos las evaluaciones de las tres funciones como integralidad del acto educativo o el proceso pedagógico. Para esto, previamente, hay que entender la particularidad de cada Universidad en su contexto, si nosotros no conocemos nuestra Universidad y su entorno no vamos a poder hacer Extensión, ni Docencia ni Investigación. Las realidades de las universidades son totalmente diferentes y con contextos disímiles.

---

<sup>8</sup> Docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina), Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV, Argentina). Director de Comunicación de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria. Licenciado en Comunicación Social, Periodista Universitario y Profesor Universitario. Especialista en Divulgación y Cultura Científica Universidad de Oviedo (España), Especialista en Evaluación, Monitoreo y Seguimiento de Proyectos de Cohesión Social Cestas (Italia). Pro Secretario de Extensión (1998 - 2001) de la Facultad de Política y Comunicación Social (FPy CS - UNLP). Secretario de Extensión (2001 - 2007) en FPy CS-UNLP. Director general de Gestión (2007 - 2012) en UNLP. Asesor de Asuntos Latinoamericanos (2012 - 2014) UNLP. Coordinador de la Comisión de Extensión AUGM (2011 - 2014).

La Extensión como proceso socio-educativo cuenta con un espacio y con un tiempo pedagógico. El espacio es el lugar en donde se encuentran el estudiante y el docente, que no necesariamente siempre tiene que ser el aula, como espacio pedagógico. Se debe desnaturalizar ese acto educativo centrado en el aula como único punto de encuentro y lugar de construcción de conocimiento. Y el tiempo va más allá de lo que representan las horas de la materia; porque en el territorio el tiempo se transforma en tiempo-espacio. En este caso apuntamos a currículas flexibles y con créditos académicos (entendiendo la Extensión y la Investigación como procesos académicos). Son los docentes quienes deben adaptar el proyecto a su materia y no el estudiante. Porque como profesor, en diversas cátedras, se pueden vislumbrar puntos en común con otras cátedras y planificar trabajos en conjunto.

Podemos decir que no existen áreas de especificidad sino que hay áreas de conocimientos. En los años '90 las cátedras eran lo primero; eran espacios hegemónicos de poder detentado por un profesor. Hoy estamos trabajando con espacios académicos de formación integrados y el aula se traslada o se convierte en el barrio, en la plaza, en una cooperativa, en un hospital, en una granja o en un taller.

Es hora de hablar de un nuevo acto educativo centrado en un espacio y en un tiempo pedagógico, y la Extensión como orientadora del mismo. Si la Extensión pone en tensión problemáticas que son de carácter interdisciplinario, entonces la resolución a esos problemas también debe ser interdisciplinaria, y hay que abordarlos desde varios aspectos con diferentes miradas disciplinares. Y es aquí cuando toma valor la evaluación, el para qué evaluamos, que no significa lo mismo que calificar y cuantificar el proyecto. Ante todo para evaluar hay que conocer, y esto es parte de este acto. Hay

que tener en cuenta que en todo proceso de evaluación debe existir un espacio de análisis, de revisión de criterios y de construcción de acuerdos colectivos que garanticen un piso de calidad común. Lo que de ello surja como informe de evaluación es un instrumento que aporta un juicio valorativo fundamentado y comunicable, basado en criterios preestablecidos para que quien corresponda tome una crucial decisión: la acreditación o no de los proyectos presentados y la financiación de un conjunto de ellos. Por tanto, las evaluaciones sirven para legitimar un proceso, avalar un sistema, observar la construcción de un espacio de integración de las funciones, monitorear la pertinencia de las actividades y comprender un proceso educativo.

Las Universidades deciden desarrollar políticas de Extensión y para eso necesitan crear dispositivos que las lleven adelante; estos dispositivos necesitan legitimarse ante el sistema como procesos académicos evaluables y aplicables, y es aquí donde la evaluación toma también sentido práctico y político. Las nuevas tendencias en Educación Superior a nivel mundial tienden a una integración entre las diferentes funciones que posea cada Universidad, y en esta función, la Extensión, es donde más rápido se aplica por la naturaleza de la misma, ya que el espacio ofrece las condiciones necesarias para intervenir sin causar complicaciones y observar el desarrollo de la integralidad. El monitoreo periódico de estas actividades ayudan a comprender el proceso del nuevo acto educativo y permite formular correcciones.

Es importante considerar el cómo se evalúa, y en este sentido, hay varias vertientes en tal dirección, como puede ser la sola lectura del material entregado, leyéndolo y comparándolo con otros proyectos del área temática; o realizar esto y a su vez compartir impresiones con pares evaluadores. En

esta instancia también pueden sumarse entrevistas a los equipos de trabajo o investigaciones de otros sistemas de evaluación de Universidades Nacionales.

El proceso de evaluación no es suficiente si no tenemos un punto de comparación sobre lo que se está trabajando en la materia en esa Universidad y cómo se llevan adelante otros procesos similares. No es suficiente comparar con otras actividades o proyectos y que al mismo tiempo no existiese un diálogo con otros evaluadores e intercambios de opiniones. Es muy importante compartir opiniones y miradas con otros colegas de diferentes disciplinas, pero es necesario contar con la opinión de los que llevarán adelante el proyecto institucional.

Toda evaluación sobre la acción crea efectos, en este caso este procedimiento permite meritar un proceso académico, transformar o legitimar líneas de acción de un proyecto o programa a la par que posibilita mejorar la calidad de los proyectos creando espacios de intercambio y dialogo, ayudando a mejorar las tareas de la gestión en Extensión Universitaria. Así como la evaluación afecta a la acción, también incide sobre el aprendizaje, ya que esto colaborará con la formación de los alumnos, aporta a la formación permanente de los docentes y graduados participantes e incorporará a los no docentes a otras actividades del ámbito académico. En cuanto al encuadre curricular colaborará en la actualización de los programas de cátedra y las líneas de investigación e iniciará a los alumnos en el mundo de las prácticas pre-profesionales. En definitiva se evalúa intentando conocer, medir, cuantificar y recuperar sentidos.

Para evaluar se necesitan conocer todos los pormenores del proceso, y es inevitable medir, entre otros aspectos, los alcances, las variables, los

objetivos y los límites. Generalmente las cuantificaciones de las actividades, beneficiarios, productos o servicios son parte de la evaluación y todo resultado u objetivo se expresa mediante, al menos, un indicador verificable objetivamente y ese indicador debe poder comprobarse mediante una fuente de verificación específica.

Cuando uno evalúa un proyecto participa del mismo, y si uno participa, debe indefectiblemente estar involucrado y tomar parte, lo que incide en los procesos, las decisiones y las actividades en un contexto o campo de acción en particular. La evaluación de programas o proyectos sociales se define como una actividad programada de reflexión sobre la acción, basada en procedimientos sistemáticos de recolección, análisis e interpretación de información, así como de comparaciones respecto de parámetros definidos, con la finalidad de emitir juicios valorativos fundamentados y comunicables, sobre las actividades, los resultados e impactos de esos proyectos o programas, y para formular recomendaciones que permitan decisiones orientadas a ajustar la acción presente y mejorar la acción futura.

## “Modelos educativos y modelos de desarrollo”

Por Eduardo Balán<sup>9</sup>

*Conferencia brindada en el marco del Panel “La Misión Social Universitaria” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe; bajo el título: “El movimiento de la cultura viva comunitaria en Argentina y Latinoamérica”.*

Tengo que empezar diciendo que, cuando entramos a este edificio impresionante<sup>10</sup>, todavía era de tarde y el sol entraba por el vitreaux del fondo, parecía una catedral. La Universidad, el Banco y todo parecía que me recibía con un coro de ángeles, y en ese sentido, me siento un poco como un bicho raro, porque estamos ante un escenario que habla de instituciones muy instituidas. Tanto la Universidad como el Banco, son creaciones civilizatorias que tienen cientos y miles de años, y de algún modo, lo que yo vengo a representar en este panel, son algunas cosas que todavía son difíciles de encasillar o clasificar, y además, aportar al debate sobre el tema del conocimiento y del lugar de la Universidad dentro de la sociedad.

En particular integro una organización comunitaria que se llama “El Culebrón Timbal”, que tiene 16 años. Es una experiencia barrial que empezó como un elenco de teatro, música e historietas. Hacemos un espectáculo sobre la realidad de nuestro barrio, un espectáculo multimedial, con cosas del teatro, de historietas y que al tiempo, analizando cómo esa obra tenía que

---

<sup>9</sup> Músico, cantor, maestro y dibujante. Fundador y Coordinador de “El Culebrón Timbal”, una organización social, artística y política que promueve actividades político-culturales en el Gran Buenos Aires, sector conocido como conurbano bonaerense. En su trayectoria educativa Eduardo Balán cursó magisterio y se interesó por los procesos de comunicación y educación popular. Con esta organización se intenta generar espacios de reflexión, capacitación y debate en torno a la problemática estética, cultural y social del Gran Buenos Aires.

<sup>10</sup> Se refiere al edificio del ECU (Espacio Cultural Universitario), ex sede del Banco Nación que fuera construido entre 1926 y 1929, desde 2010 cedido a la UNR por un lapso de 20 años.

circular por los barrios, fue conformando una especie de colectivo cultural, que al cabo de los años termino teniendo una sede en Cuartel Quinto. Ésta es una localidad muy pobre de Moreno que tiene los indicadores de pobreza de Formosa, de Chaco, pero está a una hora y media de la ciudad de Buenos Aires. Allí tenemos una radio comunitaria que se llama “La Posta Regional”, una escuela de arte para los chicos del barrio, hacemos la única colonia de vacaciones que hay en la localidad, y cinco horas por día, desde las cinco de la tarde hasta la nueve o diez de la noche, transmitimos televisión comunitaria en el canal 3 por aire con un equipo casero, pero que se sintoniza en la localidad y la gente puede verlo. Todo es ilegal: la radio todavía no tiene la licencia; el canal de televisión tampoco; la escuela que tenemos, si bien hicimos todos los trámites para que tenga reconocimiento de la Dirección General de Escuelas, todavía no lo tiene; el predio está hipotecado y todos nosotros somos monotributistas, o sea, que todo es ilegal desde hace 16 años.

Con “El Culebrón Timbal” brindamos servicios y actividades comunitarias para 300 familias de la zona que envían a los chicos a la escuela, a la colonia y a distintas actividades. Pero doy un dato más interesante, y es que como movimiento cultural integramos una red en toda la zona, que en el año 2004 se planteó hacer una consulta barrial sobre el tipo de Democracia que se quería tener en el lugar. Con una metodología que incluyó fotonovelas, encuestas en la calle y distintas actividades, le preguntamos al vecino qué opinaba sobre: ¿Qué tendría que hacer la política? ¿De qué manera? ¿Cómo tomar las decisiones? Todo eso terminó conformando una red que se llama “Movimiento de la Carta Popular”, el cual decidió hacer todos los años un evento cultural que se llama “La Caravana Cultural de los Barrios”, que es una marcha de carrozas. Todos los

diciembres salimos con entre diez y veinte carrozas hechas por los jóvenes a recorrer la localidad. Lo interesante en todo esto es que, con los resultados de las consultas de la carta popular, se logró que en uno de los municipios en donde nosotros trabajamos, San Miguel, se aprobara por unanimidad un programa de presupuesto participativo, que era lo que la gente pedía en los barrios, y que terminó asignándole a las obras decididas por los barrios el 7% del presupuesto municipal, mucho más que en la ciudad de Rosario o más que Morón. 7% del presupuesto municipal es una inversión por habitante muy importante. Algunos años después logramos que eso también pasara en San Martín, otro municipio limítrofe.

Esto último se logró con un movimiento que comenzó siendo una caravana de carrozas de jóvenes y el resultado de una consulta hacia 600 familias en nuestro barrio. Todo ese proceso lo hicimos articulando con la Universidad para procesar las encuestas, pero terminó introduciéndonos en todo un debate acerca de qué tipo de políticas públicas queríamos, qué tipo de cultura, qué tipo de comunicación. Así nos empezamos a dar cuenta de que nuestro formato de organización, que había surgido en la práctica barrial, era inclasificable. No éramos lo que se dice habitualmente una ONG, especialmente porque nos creíamos eso de que el nombre ONG tiene una trampita, ya que parece que dice “organización que no quiere gobernar”, y nosotros no es que no queramos gobernar, sino que gobernamos todo lo que podemos: gobernamos en la radio, gobernamos en la localidad en la que estamos. Por ejemplo, la gente tiene reglas comunitarias, una red de agua comunitaria, una empresa de transporte social, la mutual “El Colmenar”; todas son cosas que la gente está gobernando por fuera de los mecanismos tradicionales de la política representativa. Otro ejemplo es el artículo 22 de nuestra Constitución que dice: *“el pueblo no delibera ni gobierna sino a*

*través de sus representantes elegidos por esta Constitución*”. En nuestra localidad esto es una verdad a medias o una mentira decididamente, porque la gente gobierna una empresa de transporte, una radio, un canal de televisión, una escuela. Y allí, dentro del colectivo que hace todo esto partidariamente, opinamos cosas distintas.

Por todo lo anterior, es que nos dimos cuenta que lo nuestro era una experiencia inclasificable. Buceando un poco más, hicimos conciencia de que estamos transitando un cambio de paradigma muy profundo en relación a la sociedad que estamos viviendo, que estamos transitando. Quisiera dejar eso como una primera idea importante en esto de la Extensión, porque yo creo que las experiencias de Extensión Universitaria empiezan a institucionalizarse hace 30 o 40 años. Tengo la impresión, sin venir de la actividad universitaria, que la creación de la Extensión es una señal de que la Universidad está buscando poner en crisis el propio paradigma que le dio origen a su institución. Si se tiene que inventar un brazo de Extensión para conectarse con la sociedad, quiere decir que hay algo ahí que estaba partido, y si hay algo que estaba partido, entonces hay que analizar si es necesario repensar el modelo de Universidad de una forma radicalmente distinta.

Pienso que la Extensión Universitaria, y el éxito que ésta tiene entre los estudiantes, marcan que efectivamente estamos transitando un cambio de paradigma del que la Universidad no está ajena. Esto implica pensar la democracia de otra manera, implica pensar muchas cosas de otra manera. Por ejemplo, nosotros, desde el terreno de la cultura y del arte debemos poner en crisis eso. Siempre decimos que si uno le pregunta a cualquiera qué tres cosas tienen que haber para que haya un hecho artístico, la mayoría responde que tiene que haber: un artista, lo más talentoso y profesional

posible; una obra, que es el objetivo de todo artista; y el espectador. Este modelo implica una cuestión que es: si vos sos pueblo y tenés talento, podés ser un artista profesional, entonces tenés que competir con los otros artistas para lograr que tu obra se destaque del resto. Si vos no tenés talento te toca ser espectador, y lo tuyo es ver. Esta forma de ver el arte encierra una trampa esencial que se ve desde que un chico nace, porque si vos le das a un bebé de dos años un marcador, lo primero que hace es chupetearlo, pero lo otro que va a empezar a hacer es dibujar y a reírse con lo que dibuja. Esto quiere decir que la relación de la gente con el arte, primero que nada es producirlo, es hacerlo y conmoverte. Finalmente eso es el arte, es hacer algo simbólico para conmoverte y que esa emoción te cambie la cabeza.

En este sentido, si el arte es eso que dijimos, también la educación y la producción de conocimientos es otra cosa. Si se hace la misma pregunta respecto a la educación en general y se pregunta qué es lo que tiene que haber para que haya un hecho educativo, tiene que haber un saber, un educador y un educando. Lo real es que para que se produzca conocimiento no es que tiene que haber un saber, tiene que haber un grupo humano o una persona que se formule una pregunta frente a la realidad. Existiendo eso ya empieza a haber producción de conocimiento. No es que tiene que haber esencialmente un educador profesionalizado para que haya producción de conocimientos; habido un grupo humano y habida la pregunta correcta, la humanidad produce conocimiento, el pueblo produce conocimiento.

Esta disquisición puede ser poco teórica. Una cosa es pensar a una organización pública, una ingeniería pública de la producción del conocimiento social popular -desde habilitar y organizar la capacidad de preguntarse sobre la realidad que el pueblo tiene-, y otra cosa es pensar a la educación social, en cómo capitaliza el saber y cómo lo transmite. Estas son

dos políticas públicas distintas, dos formas diferentes de pensar la política pública de producción de conocimiento. Entonces, como una primera idea, cuando decimos educación popular, lo que inventa Paulo Freire, no es cómo divulgar popularmente la teoría marxista a los sectores populares y ver cómo se involucran en las luchas sociales; por lo menos yo no entiendo así a la educación popular, ni creo que Paulo Freire la entendiera así. Educación popular es entender que el pueblo produce conocimiento, y que el rol de los educadores es organizar esa producción de manera que sea apropiada por nuestros sectores populares. Eso es en esencia la tarea de la educación popular; y en eso tenemos que trabajar, contra una idea instalada y perversa, por ejemplo, que está expresada en ese refrán conocido: “*el pueblo nunca se equivoca*”. Perdón si hay una persona que nunca se equivoca; o está muerta, o no hace nada, o no existe. La definición de decir que “*el pueblo nunca se equivoca*”, es lo mismo que decir que el pueblo no ensaya, que el pueblo no aprende, no explora, no experimenta. El pueblo se equivoca y también acierta, pero si hay una organización democrática que permita procesar los errores y los aciertos, entonces se produce saber popular.

La primer definición es que el pueblo produce conocimiento, y la segunda, que me parece clave, es que nos dimos cuenta en Cuartel Quinto que la principal política educativa de una sociedad es un modelo de desarrollo. No es lo que hace el Ministerio de Educación la principal política educativa. La principal política educativa es el modelo de desarrollo. Si éste persiste estando como está hoy, basado en la precarización, en la desigualdad, en el extractivismo, en la concentración de las ciudades y en la falta de democracia, difícilmente la Universidad pueda enseñar otra sociedad, porque la persona sale a la calle y vive el modelo educativo real de esta sociedad, que es que a un pibe le conviene más entrar a trabajar como

repositor de un supermercado y no enseñar su título de perito mercantil. El modelo de empleo actual desalienta la capacitación laboral. Está probado que en los primeros años, los chicos que tienen un título de perito mercantil, corren con desventaja respecto del pibe que decide entrar a trabajar de cualquier cosa, en cualquier empresa y ver cómo hacen carrera. Si ese es el modelo de desarrollo, entonces está basado en la desigualdad y la precarización laboral.

¿Qué vamos a poder hacer desde la Universidad para decir que la sociedad debe ser igualdadaria? Para pelear por otro modelo educativo, primero que nada, hay que animarse a pelear por otro modelo de desarrollo. No va a haber otro modelo educativo sino peleamos por otro modelo de desarrollo, y dicha pelea implica hablar con las organizaciones territoriales, los campesinos, las mutuales, las cooperativas, los emprendimientos y economías sociales, los actores de la cultura comunitaria, y diseñar la ingeniería de ese conocimiento social, y pensar a la Universidad como un dispositivo estratégico, no el único, de una nueva ingeniería de la producción del conocimiento social. Pienso que allí hay un debate en el cambio de paradigma respecto de cómo ver el rol de la Universidad, no pensarlo desde adentro de la misma, y no sólo desde adentro en diálogo con los demás. Primero vamos a darnos cuenta de que somos un pueblo y vamos a hablar con el resto de ese pueblo de cómo produce conocimiento, y después de hablar tres horas de eso, decir: *“bueno, yo estoy en la Universidad. Todo esto que estamos hablando, ¿cómo podemos ayudar desde la misma?”*

Creo que ese conocimiento nuevo quizás tenga que pensarse desde ese modelo de desarrollo, que hay que pensarlo de la mano de una iniciativa muy poderosa que tenga como protagonista a todo el tema de la economía social, la idea de la democracia participativa. La frase que mencioné de la

Constitución tiene que ver con eso. Hoy, la democracia representativa clásica está en crisis en todo el mundo. Nadie duda que votando cada 4 años no se resuelven las cosas. El tema es cómo ir trascendiendo hacia una democracia participativa que hoy está ya consagrada en muchas Constituciones de América Latina. El preámbulo de nuestra Constitución dice “*el Estado Nacional argentino adopta como forma de gobierno la democracia representativa, republicana y federal*”, pero la de Bolivia dice “*el Estado plurinacional de Bolivia*”, porque acepta que hay varias naciones dentro de ese país, adopta como forma de gobierno la democracia participativa (con consultas populares, presupuesto participativo, consejo de la comunidad y todos esos instrumentos), representativa y comunitaria, porque la democracia de Bolivia incorpora en la jurisprudencia de los conflictos sociales la legislación de los pueblos originarios. Hoy, cada problemática legal de territorio tiene siete marcos normativos distintos para discutirlo. Hay mucha discusión en Bolivia, pero éste es un país más democrático.

Entonces, democracia participativa, economía social, y otro tema fundamental que es la cultura comunitaria desde el territorio. ¿Cuál es el lugar que tiene el territorio en un modelo de desarrollo distinto? Otro elemento importante tiene que ver con lo colaborativo. La democracia representativa, así como el capitalismo, están fundados en una idea de que la humanidad avanza en torno al paradigma de la competitividad, es decir, en el mercado el más capaz debe vencer al otro en la resolución de determinados temas sociales. En la política, un partido tiene que vencer en las elecciones a otro para ganarle la conducción del Estado. Esto encierra un problema, porque cuando uno compite no solamente le gana al otro, sino que además hace lo posible para que el otro pierda. Para esto, si se puede

entristecer al otro, se lo entristece; si puede enturbiarle la mente, se la enturbia. Ese paradigma competitivo que hoy dirige nuestra economía y nuestra política, puede ser muy bueno para muchas cosas, pero no para discutir los problemas públicos. Imaginen a dos cirujanos que están operando a un hombre y empiezan a competir entre sí para ver quien lo hace mejor. El que va a resultar más perjudicado es la persona que está en la camilla. Lo competitivo no es un paradigma. Está probado que no sirve para conducir el desarrollo. Es fundamental entender que hay que instalar en el mundo, y en la discusión del avance de la humanidad, el tema de lo colaborativo.

La edad moderna tuvo que ver con el invento tecnológico de la imprenta. No se puede pensar en la edad moderna sin esta invención, que es, básicamente, el poder difundir determinados contenidos a miles de personas. Este invento tecnológico se acompañó, cientos de años después, con la televisión y la radio. Ambas son una forma de imprenta electrónica que permiten difundir el conocimiento de quienes las tienen en su poder. Los últimos 30 años de la humanidad están signados por otro invento tecnológico comunicacional que tiene una característica absolutamente distinta, en donde el elemento colaborativo va teniendo cada vez un peso más grande. Actualmente, el 90% del mercado de los servidores de la Web se rigen por el software libre, el sistema de libertad de licencias y de las metodologías colaborativas. Con esto quiero advertir que, en el campo de la tecnología y en el de las luchas políticas, se está prefigurando un tipo de sociedad en donde lo colaborativo está teniendo un peso mucho más importante que hace 30 o 40 años.

Pensar una Universidad distinta desde el territorio, desde la economía, desde las prácticas en redes, quizás sea parte de lo que debemos

pensar como una nueva era de la humanidad. Por supuesto que nos van a decir que estamos locos, porque también, en su momento, le dijeron a Galileo que la Tierra era el centro del Universo, pero 300 años después, esta teoría caía. Pensemos en que quizás, todas estas reflexiones que estamos haciendo sobre conocimiento político y cambio social, parezcan balbuceos de un momento de la humanidad en donde todos somos “Galileos”, pero que a futuro sean una nueva forma de vivir la producción de conocimiento.



# INTEGRACIÓN Y VINCULACIÓN SOCIAL EN LATINOAMÉRICA Y CARIBE

## “La importancia de los organismos internacionales y su rol en la Extensión Universitaria”

Por Mynor Cordon y Cordon<sup>11</sup>

*Conferencia brindada en el marco del Panel “Procesos de integración y vinculación social en Latinoamérica y Caribe” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

En esta exposición vamos a mencionar determinados organismos internacionales, algunos de reciente creación y otros que llevan ya muchos años funcionando. Uno de ellos es la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), creada en febrero de 2010 en la cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe. La CELAC tiene relación con otro órgano que ya se ubica en el campo universitario propiamente dicho, y es el ELACES (Espacio Latinoamericano y Caribeño de Educación Superior). Estas dos organizaciones se relacionan, ya que en la última reunión de la CELAC se recogió el espíritu del ELACES y quedó

---

<sup>11</sup> Médico y Cirujano con especialidad en Medicina Interna y en Docencia Universitaria. Profesor de Ciencias Clínicas en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de San Carlos (USAC, Guatemala). Secretario General de USAC. Vice-Ministro de Salud de la República de Guatemala (2002 - 2004). Coordinador del Sistema Centroamericano de Relación Universidad-Sociedad (SICAUS) del Consejo Superior Universitario Centroamericano CSUCA (2002 - 2014).

explícito en la declaración el reconocimiento de este organismo que se constituye como el representante de la Educación Superior en la CELAC.

La importancia de lo que sucederá con el ELACES dependerá exclusivamente de nosotros. En las cumbres de presidentes se toman resoluciones, se hacen declaraciones que muchas veces quedan solamente en documentos, que luego de algunos años, alguien los toma y les da vida. Somos nosotros los responsables de esta tarea.

Latinoamérica es la tercera potencia económica a nivel mundial, siendo la mayor región productora de alimentos. Dentro de ésta, Argentina cumple un papel preponderante. Además, somos el tercer mayor productor de energía eléctrica del mundo. Estos datos los mencionamos para ubicar la importancia que nuestro continente tiene a nivel mundial.

Para el caso de Centroamérica, en 1951 fue creada la ODECA (Organización de Estados Centro Americanos), pero en 1991, en el protocolo de Tegucigalpa surge el SICA (Sistema de Integración Centro Americana). En el artículo 12 del protocolo de Tegucigalpa se habla del comité consultivo del SICA, que es el órgano de consulta de la sociedad civil centroamericana. En ese artículo se dice que este comité consultivo debe estar integrado por los sectores académicos, empresariales, laborales y todas las demás organizaciones que constituyen la sociedad civil organizada en Centroamérica. Esto también incluye a grupos de mujeres, indígenas, afrodescendientes, jóvenes, cooperativistas, pequeñas y medianas empresas, personas con discapacidad, etc. Esto es muy importante, porque en los asuntos que interesan a Centroamérica como región se debe consultar a la sociedad civil para que ésta plantee sus propuestas sobre los asuntos más álgidos que la afectan (ya sean económicos, políticos, sociales, culturales,

etc.). En el comité consultivo del SICA participan, en el orden académico, el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) y también la Asociación de Universidades Privadas de Centroamérica (AUPRICA). Estamos sentados en la misma mesa el sector académico, el sector empresarial, laboral y todas las demás organizaciones; ese es un órgano regional muy importante que ve en cada país replicados sus capítulos nacionales.

En 2008, en Cartagena de Indias, Colombia, se definió la pertinencia universitaria, y se estableció que debe prestarse especial atención a las funciones de la Educación Superior al servicio de la sociedad, más concretamente a las actividades encaminadas a eliminar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre, el deterioro del medio ambiente, las enfermedades, y alentar las actividades encaminadas al fomento de la paz mediante un planteamiento ínter y transdisciplinario. Es aquí donde entra en juego nuestra función de Extensión Universitaria.

Hoy estamos construyendo este asunto de la Extensión Universitaria, y de repente aparecen traídos desde la historia algunos personajes que van tomando la iniciativa y luchando contracorriente. Este es el caso de la Confederación de Universidades de Centroamérica, el órgano más antiguo de relación regional centroamericana. Cuando en 1948, el rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el Dr. Carlos Martínez Durán, y el rector de la Universidad de El Salvador, Dr. Carlos Llerena, conversaban como hoy lo estamos haciendo en este Congreso, se plantearon la necesidad de la integración de las universidades de Centroamérica, porque según decían, había que resolver algunos problemas. Con esto me refiero, por ejemplo, a todo lo que tenía que ver con el reconocimiento internacional de estudios, títulos y diplomas, y asegurar así el libre ejercicio profesional en

la región central de América. Para hacer esto pensaron en organizar un congreso, y es así como montan un congreso de una semana, en donde el resultado del mismo fue la creación de la Confederación de Universidades de Centroamérica.

En nuestro devenir histórico hemos adquirido una rica experiencia. Los conflictos armados que se dieron en Guatemala, El Salvador o en Nicaragua durante treinta años, significaron para la Universidad asesinatos de rectores, de estudiantes y de profesores en los propios campos universitarios, y el exilio de muchos. Todo esto no impidió seguir trabajando, todavía estamos aquí, el CSUCA no murió. Ahora funcionamos con sistemas vinculados a: evaluación, acreditación, investigación, estudios de postgrados, bienestar estudiantil, y por último, el Sistema Centroamericano de Relación Sociedad Universidad, al que llamamos SICARUS, en donde participan los Vice-Rectores o Directores Generales de Extensión Universitaria. En dicho organismo se toman decisiones de los asuntos importantes de todas las Universidades de la región, que luego se elevan a los Consejos Superiores de cada Universidad, y es ahí donde se desarrollan las acciones.

Creemos que se debe hablar de inclinación social de la Universidad y no de servicio social universitario. Pensamos en un ejercicio profesional supervisado que comienza desde las primeras experiencias de los docentes y los estudiantes con la comunidad, y culmina con una práctica directamente con la sociedad, pero que forma parte del currículo y no por fuera del mismo.

Siempre existen barreras que se alzan para impedir el cambio, como el “no sé”, el “no quiero” y el “no puedo”. El “no sé” tiene que ver con conocimiento; el “no quiero” tiene que ver con actitud; el “no puedo” tiene que ver con poder, con el “no me dejan hacer”. Debemos vencer esas barreras que se encuentran tanto adentro de la Universidad como afuera de ella. Lo principal que hay que vencer es el “no sé”, el “no quiero” y el “no puedo” desde el interior de la Universidad, porque ésta es más fuerte o es más vulnerable dependiendo de cómo estemos pensando quienes tenemos la responsabilidad de sacarla adelante y contribuir al desarrollo de nuestra sociedad, o sea, la comunidad universitaria en pleno.

## “Universidad y transformación social”

Por Omelio Borroto Leal<sup>12</sup>

*Conferencia brindada en el marco del Panel “Procesos de integración y vinculación social en Latinoamérica y Caribe” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

Soy cubano y llevo dos años en Ecuador, en esta hermosa experiencia que es transformar la Educación Superior ecuatoriana. En ese país se ha planteado priorizar la vinculación con la sociedad a través de la Extensión Universitaria. Estamos planteando a todo el sistema universitario que la Universidad tiene que estar fuertemente vinculada a la sociedad. Si no lo hace, entonces no cumple con su función social como primera medida. La otra cuestión es que no habrá calidad en sus egresados. Parece que todo el mundo comparte esto, pero hay que tener en cuenta que no son sólo disquisiciones teóricas, sino que hay que llevarlas a la práctica. Para esto tiene que haber planes de vinculación en las universidades.

En mi caso represento a una Universidad joven que está en la frontera ecuatoriana con Colombia. Allí soy el Director de Vinculación e Investigación, pero además, soy vicepresidente de una red junto al Dr. Jaime Rojas, la cual es la REUVIC (Red Ecuatoriana Universitaria de Vinculación con la Colectividad), que agrupa a todas las Universidades en función de priorizar esta actividad. Estos trabajos no pueden surgir de manera

---

<sup>12</sup> Ingeniero Agrónomo. Doctor en Ciencias Económicas. Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Fue diputado de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba durante 10 años. Rector de la Universidad Agraria de Cuba, Viceministro del Ministerio de Agricultura de Cuba; Vicepresidente de la Red de Vinculación con la Sociedad de las Universidades de Ecuador. Actualmente es Director de Investigaciones y Vinculación de la Universidad Estatal del Carchi (UPEC) en Ecuador.

espontánea, sino que debe existir una estrategia al respecto. No puede ser que en la Universidad se hable de la Docencia, se hable de la Investigación, y recién después se hable de la Vinculación. La Extensión debe tener su jerarquía correspondiente.

Por indicaciones del gobierno ecuatoriano, estamos priorizando trabajar el desarrollo local; todos los municipios en Ecuador tienen su plan de desarrollo local. Ellos lo llaman Programas de Ordenamiento Territorial. Hemos tenido la oportunidad de entrevistarnos con el ministro que maneja estas cuestiones y dejamos en claro dos cosas: en primer lugar, que es muy bueno lo que están haciendo, pero que es una pena que lo tengan guardado en un escritorio, y en segundo término, que es una lástima que no trabajen junto con la Universidad para lograr ese desarrollo local.

En Ecuador estamos gestando un modelo para trabajar de manera integrada con el desarrollo local, y esto es lo que le da fuerza a la Universidad. No puede ir una facultad hacia un lado y otra hacia otro. La idea es que estos espacios institucionales estén integrados midiendo los resultados y los impactos de manera científica. Debemos conocer el impacto de las intervenciones en la sociedad, porque lo importante de la Universidad es que pueda transformar la realidad.

Otro de los conceptos que estamos defendiendo es que la Universidad participe en los escenarios de trabajo, ya sean éstos una comunidad, una ciudad, una asociación, una unidad educativa, etc. En esos lugares, la Universidad debe convertirse en modelos. Para ello tiene que haber una articulación interna en la Universidad, entre profesores, estudiantes y facultades, pero sin dudas también tiene que haber cambios académicos. La Extensión Universitaria tiene que estar en los currículos y no

puede ser el último carro de un tren, sino que tiene que ser la locomotora del mismo. Debe haber transformaciones curriculares y actores interrelacionándose. En nuestra lucha tenemos que tener paciencia y constancia, con la convicción de que se puede lograr el cambio. También debe haber un mayor reconocimiento a los profesores y estudiantes que hacen Extensión. Hay que luchar por lograr el objetivo de llevar conocimiento, pero al mismo tiempo luchar por transformarnos en una Universidad mejor con mejores graduados.

Como nosotros nos vinculamos con el desarrollo local, tenemos que fortalecer a los compañeros que dirigen los municipios y comunidades; esto es capacitarlos y desarrollarlos. En cada lugar donde trabajamos tenemos que hacer un diagnóstico con objetivos, acciones, recursos humanos, recursos financieros, investigaciones, organización y control, medición de impacto y sostenibilidad. Llegamos a la sostenibilidad de un escenario cuando el impacto de la Universidad se puede medir. Además, para cada escenario definimos un grupo multidisciplinario, ya que no se puede trabajar aisladamente.

Otro de los problemas es que tenemos que relacionarnos más con los factores externos, como por ejemplo, los ministerios. Tenemos que hacer que ellos entiendan que la Universidad es un brazo derecho del Estado. La estrategia tiene que ser un enfoque integral para el desarrollo ambiental, económico-productivo, socio-cultural, y entonces, de éste análisis nos interrogamos: ¿Quién mejor que la Universidad para hacer esto?

Estos modelos de vinculación, en Ecuador, comienzan a dar sus frutos en la sociedad. Sin embargo, creo que quien más se va a ver beneficiada es la propia Universidad, independientemente del aporte social

que realice, porque sus proyectos de investigaciones estarán más ligados a la realidad; porque sus clases van a ser mejores; porque sus estudiantes van a ser mejores ciudadanos y profesionales. No debe interpretarse que somos los académicos los que sabemos todo y que vamos a “ayudar”. Si bien es verdad que vamos a aportar algo a la sociedad, no es menor aquello que vamos a recibir de ese otro con quien trabajemos.

## “Una visión regional de la Extensión Universitaria en Centroamérica. Trabajo en redes y colaboración entre países”

Por Sandra Lovo Jerez<sup>13</sup>

*Conferencia brindada en el marco del Panel “Procesos de integración y vinculación social en Latinoamérica y Caribe” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

Es importante en este espacio hablar del proceso de integración de la Extensión en el quehacer universitario centroamericano. Integrar, conducir o liderar procesos de integración de la Extensión en las Universidades miembros del Consejo Nacional de Universidades de Nicaragua, es una de las metas que nos planteamos a nivel nacional. En tanto, a nivel regional tenemos nuestra vinculación con todas las Universidades Públicas de Centroamérica y República Dominicana, específicamente en el abordaje de este sistema de vinculación Sociedad-Universidad, y en espacios macro que cubren todos estos procesos. Estamos tratando de poder funcionar como un sistema, entendiendo que cada uno tiene un rol, y que tenemos que ver la manera de cómo engranarlos.

A veces se nos pregunta: ¿Un sistema para qué?, y creemos que la respuesta es que para que el tema que abordamos sobre la Academia, la Investigación y la Extensión en nuestras misiones y visiones, podamos hacerlo desde la gestión universitaria, logrando ese engranaje de las áreas sustantivas, y todo esto a un nivel nacional e internacional en un contexto

---

<sup>13</sup> Ingeniera Agrónoma. Graduada en Gestión Universitaria en la Universidad Nacional Agraria (UNA, Nicaragua). Magíster en Relaciones Internacionales Aplicadas. Especialista en Docencia Universitaria. Responsable de Extensión en la UNA. Coordinadora de la mesa técnica del Programa Nacional de Educación Técnica en el Campo. Miembro de la comisión nacional de Extensión en el seno del Consejo Nacional Universitario (CNU).

que consideramos nos es favorable. Por tanto, es el momento de aprovechar y potenciar al máximo para lograrlo con una visión multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar. Desde la Universidad, pensar estos temas implica ver de qué manera nos relacionamos hacia fuera, pero también implica el cómo nos relacionamos hacia adentro; entonces habría que pensar en cómo generar políticas institucionales para trabajar en materia de Extensión.

Tuvimos muchas discusiones internas en donde nos preguntamos cuál sería el escenario perfecto para que, desde las Universidades, pudiéramos realmente impactar en esas sociedades con el cambio que estamos buscando, y entre esas discusiones aparecía el tener claro el rol académico que debemos cumplir. En nuestras Universidades el académico se mira como el docente que solamente hace docencia. Entonces hubo toda una discusión en donde tuvimos que trabajar un acuerdo claro de que el académico tenía que vincularse o actuar en esas tres áreas sustantivas. ¿Pero cómo lograr una actividad sostenida en esos procesos? ¿De qué forma las universidades deberíamos retomar el reto de poder hacer frente a la inclusión y a la visibilización de la Extensión, a nivel institucional y nacional, en el contexto en el que nos estamos moviendo?

La Universidad Nacional Agraria de Nicaragua, a nivel institucional, nos permitió contar con un sistema de tecnología e innovación institucionalizado, que en principio permite promover esa interrelación de las tres áreas sustantivas, y éste es liderado por la oficina en donde también se integran la Investigación con la Extensión y Postgrado, para poder facilitar el proceso. Esa experiencia interna en la Universidad Nacional Agraria y la visita de compañeros de AUGM, nos posibilitó proponer ante el Consejo Nacional de Universidades la creación de la Comisión de Extensión,

cuando por años solamente existía la Comisión de Investigación y Postgrado. Esto nos permite poder tener una guía, un asesoramiento externo para poder actuar en lo interno con los grupos de investigación de las facultades y sedes; además nos permite realizar trabajos coordinados interdisciplinarios o multidisciplinarios para lograr luego sistematizar la información, el conocimiento, la formación, las tecnologías, los servicios y las innovaciones que nos permitan analizar el cómo hacer para llegar realmente al territorio, a la comunidad, y en definitiva a la familia.

Para ordenar este trabajo creamos programas y proyectos de Extensión con una visión estratégica; y en este caso puedo mencionar el Programa Universitario de Ciencia, Tecnología e Innovación en Agricultura y Medio Ambiente, en donde hay a su vez diferentes sub-programas. Uno de ellos nos lleva a poder ir articulando, sistematizando, documentando y uniendo los saberes.

Un ejemplo de esto último es el trabajo de Extensión desde la visión territorial; un plan de fortalecimiento de desarrollo de un territorio, en este caso a través de un departamento de estrategia nacional. Desde el punto de vista económico es importante por la cuestión productiva, y desde lo social, porque hay grupos étnicos, multi e interculturalidad demandándose alrededor del territorio. Allí venimos tejiendo la relación con otros actores, en el caso, por ejemplo, del proyecto que tenemos para el mejoramiento de la economía familiar de ciertas comunidades de ese departamento, gestionando fondos que responden a un plan de fortalecimiento construido con los actores, un proyecto que es ejecutado por Nicaragua y Costa Rica en conjunto con los gobiernos locales. Eso nos permite una integración dentro de la Extensión con una visión regional para Centroamérica.

Desafíos hay muchos, siempre tenemos el tema de la integración y la complementariedad de la formación técnica y pedagógica de nuestros docentes y nuestros estudiantes. Vamos a los territorios y nos damos cuenta que vamos con nuestros conocimientos técnicos, pero no con la metodología pedagógica que nos permita llegar realmente al protagonista, por esto pensamos que el fortalecimiento en la currícula de una materia de Extensión puede ayudarnos en nuestra labor. Esa contribución que podemos realizar para solucionar problemas a la ciudadanía, y acercar más nuestras propuestas de trabajo, es vital para el desarrollo. Y otro aspecto, no menor, es el tema de la visibilización de lo que hacemos como Consejo Nacional de Universidades. Para llevar a cabo esto tenemos una rendición social de cuentas que realizamos año tras año a partir del 2011.

## “La Extensión desde la mirada cubana”

Por Gil Ramón González González<sup>14</sup>

*Conferencia brindada en el marco del Panel “Procesos de integración y vinculación social en Latinoamérica y Caribe” del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las II Jornadas de Extensión de AUGM y las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe.*

La vocación extensionista con la cual trabajamos desde la Educación Superior cubana, nos permite entender que el tema de la integración es uno de los más importantes en los momentos actuales, porque realmente es una tendencia mundial, una tendencia que por lo menos en nuestra área se viene dando para bien. Y cuando se hace con la voluntad expresa de quienes quieren integrarse, evidentemente se está buscando el bien y resulta muy conmovedor.

Cuando me convocaron para que hablara sobre Extensión e integración, quería ante todo aclarar que a mí me cuesta decir vinculación. No niego el concepto, pero quiero aclarar que yo defendí siempre el término Extensión, porque en Cuba, durante muchos años, el perfil de la Extensión Universitaria se redujo tanto que llegó a absolutizar la actividad artística y literaria. Eso fue un error del que nos costó años salir, y perdimos el concepto de Extensión que la Reforma Universitaria Cubana de 1962 había declarado como un principio de la Educación Superior. Por lo tanto tuvimos que reconquistar el concepto de Extensión Universitaria que había

---

<sup>14</sup> Maestría en Ciencias Sociales, Doctor en Ciencias Pedagógicas. Ex Rector de la Universidad de Pinar del Río y de la Universidad Agraria de La Habana. Asesor, Director de Extensión Universitaria y actualmente, Vice-Ministro de Educación Superior de la República de Cuba. Ex Presidente de la Organización Deportiva Universitaria Centroamericana y del Caribe (ODUCC). Fundador de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria (ULEU).

postulado la Reforma, que era el que se correspondía con las características sociales y políticas de nuestro país. Por esto lo defendiendo mucho, porque tuvimos que repetirlo muchas veces para que todo el mundo lo entendiera.

Cuando me hablaron de integración, pensé que en el mundo se están dando variados procesos de integración, y en Latinoamérica somos un ejemplo y podemos dar muchas muestras de esto. Pero nos preguntamos ¿Qué es integración?, entonces empezamos a buscar algunos conceptos, algunos sinónimos como: unir, completar, unificar; en definitiva, trata de varias partes que después conforman un todo, y que hay generalmente un objetivo para esta conformación. Creo que tratar de integrarse para hacer lo mismo no tiene razón de ser; en cambio los movimientos integracionistas tienen la voluntad de alcanzar un objetivo superior, una nueva cualidad, y cuando los latinoamericanos decimos que nos unimos para hacer Extensión Universitaria, es para buscar una nueva cualidad de ella y desarrollarla.

Por otra parte, vemos siempre a la integración como un proceso y no como un acto constitutivo. Nosotros podemos decir que vamos a construir una organización integral, hacemos un acto y la presentamos. Si luego, esta iniciativa sólo queda en eso ¿De qué integración estamos hablando?, y aún más: ¿Qué objetivo está cumpliendo esa integración? Entonces, al verla como un proceso, tenemos que ver el cumplimiento de etapas sucesivas en las transformaciones del objeto para lograr el objetivo propuesto; es esa la nueva cualidad que va a expresar entonces esta integración.

Se pueden nombrar muchos elementos que benefician estos procesos de integración, pero creo que la voluntad de los gobiernos ayuda a eso, porque hay una voluntad y hay raíces históricas de pueblos en los que

sus líderes actuales han podido encauzar la integración. En cuanto a las Universidades, ya desde años anteriores, a través de la participación en diversas redes y organizaciones que proliferaron en los últimos tiempos, están influyendo en los vínculos integracionistas de la Educación Superior.

Situándonos en la realidad actual cubana, estamos en un proceso importante de perfeccionamiento de la Educación Superior, en un proceso amplio de integración. Nosotros partimos con la visión de que nuestra Educación Superior tiene la misión de formar y consolidar valores patrios y de profundo sentido humanista; esa es nuestra deuda con la sociedad socialista en la que nos desarrollamos. Para ello, la Universidad tiene que desarrollar conocimientos, habilidades, competencias, y tenemos como objetivo fundamental la formación integral profesional, la educación postgraduada, la ciencia, la tecnología, la innovación y la Extensión Universitaria. Todo esto buscando que nuestra Universidad sea cada vez más pertinente, eficaz, eficiente y racional en el marco de las exigencias que nos presenta nuestra sociedad.

El objetivo supremo de nuestra Educación Superior, y de todos los que estamos haciendo transformaciones actuales, van dirigidos a elevar la calidad. Para eso tenemos dos elementos en una unidad dialéctica indisoluble. Por una parte están los profesores y por otra los estudiantes, que son los dos elementos que integran la excelencia académica. Esto se expresa a través de un claustro de excelencia, de estudiantes que sean cada vez más competentes en la base material que logremos desarrollar para esta formación y en la gestión eficiente de los procesos universitarios. Asimismo, se expresa en la pertinencia integral como otro elemento de esa unidad dialéctica en la relación entre la Universidad y su entorno, la pertinencia económica y social, y ver a la Universidad como un agente crítico,

propiciador y transformador. Hasta agregaría que sepa anticiparse a los cambios sociales y a la solución de los problemas de la sociedad.

Ahora, cumplir las estrategias no quiere decir que hemos elevado el impacto. Empezamos a evaluar las estrategias y a enumerar resultados, pero luego debemos prestar atención al cómo impactamos en la sociedad. Eso tenemos que evaluarlo y abordarlo de otra manera, y aquí se expresa sin dudas el momento importante en el cual es imprescindible la integración.

La integración debe ser interdisciplinar, multidisciplinar y transdisciplinar, porque la complejidad de los problemas actuales es difícil abordarla desde la óptica de una sola disciplina; hay que verlos integrados. Por esto es muy importante que podamos ver a los procesos de integración, no sólo desde lo externo, sino también desde un lugar interior, el cual requiere de una atención cuidada para avanzar en esta cuestión de la integración. Ahí es muy importante esta concepción, porque es lo que va a permitir que podamos tener una mejor interacción con nuestro entorno económico y social.

Partiendo de la idea de que la Universidad tiene que cumplir y satisfacer necesidades sociales, ésta debe hacerlo con procesos integrales; procesos Docentes, de Investigación y de Extensión. A veces absolutizamos a la Extensión Universitaria como el único vínculo entre la Universidad y la Sociedad, y realmente esto se da en todo sus sistemas, en todos sus procesos de manera integrada. Es muy difícil hablar de que hay una acción universitaria en donde sólo esté presente uno de los procesos universitarios. Es fundamental, para lograr nuevos resultados, impulsar la integración entre los procesos universitarios. Esto es un elemento hacia lo interno muy importante que hay que tener en cuenta en los momentos actuales. Entonces

nos preguntamos ¿cómo la Extensión Universitaria lo tiene que abordar? Y justamente creemos que es partiendo de sus propias características. En este punto voy a detenerme en lo que produce mediante la actividad y la comunicación. Siempre que hay Extensión Universitaria y comunicación, hay una actividad que tiene como objetivo lograr la transformación. Cuando hablamos de actividad y de interacción social, hablamos de comunicación. Esto es lo que permite realmente que se logren las transformaciones que no podemos verlas sólo en la dirección Universidad-Sociedad, sino que tenemos que verlas en los dos sentidos, en la reciprocidad. Esa comunicación de la que hablamos, es la comunicación educativa que tiene dos receptores y dos emisores; la Sociedad y la Universidad. Las dos se transforman mutuamente para poder elevar su nivel cultural.

Como concepto de Extensión Universitaria, los cubanos la concebimos como un proceso que tiene el propósito fundamental de promover cultura, transformándola y asumiéndola como un proceso que antes sólo veíamos como una función, y ahí es cuando sólo vemos su característica fenoménica, y no la esencia de la Extensión Universitaria. Si esto es un proceso, no existe el temor de que cuando se acabe el proyecto no tenga continuidad en la formación de los estudiantes. Si la Extensión se prevee y organiza tenemos que cumplir etapas sucesivas en la formación de los profesionales, y eso de forma organizada y planificada. Se nos puede terminar la ejecución de un proyecto que previmos en el primer año, pero tenemos otro en el segundo, otro en el tercero y otro que integra el conjunto completo en la carrera de un estudiante y lo forma.

En las formas organizativas, hoy le estamos dando mucho peso a los proyectos, pero es la unidad cooperativa la que permite que se cumplan las políticas que definen los programas de Extensión de cada una de las

Universidades, y es lo que nos permite organizarlos, ejecutarlos y evaluarlos. Ese proyecto se puede componer de muchas actividades, acciones, tareas, etc., pero el núcleo central de la organización en el trabajo extensionista está en tener una buena concepción de proyecto y preparar a los recursos humanos de la Universidad para elaborar, ejecutar y evaluar los proyectos y sus impactos, de manera que no quede sólo en lo que la academia diga del proyecto y de lo que se hizo, sino que también se tenga en cuenta a quienes se beneficiaron con él. Seguramente no sólo será la academia, sino también el público externo al que va dirigido.

En este marco de la integración le concedemos una particular importancia a la Extensión Universitaria cuando la vemos y la concebimos como una función totalizadora, ya que ésta nos permite involucrar a toda la comunidad universitaria y a los líderes comunitarios. No conozco realmente un proyecto en donde esto no pueda ser realidad. ¿Alguien se puede excluir de algún proyecto de Extensión Universitaria? No he encontrado la respuesta a este interrogante. Todos tienen posibilidad de participar, por eso es más integradora. No todos tienen la posibilidad de ir a sentarse en un aula a recibir la clase de una carrera, ya sea por falta de conocimiento o porque por circulación social no lo pueda hacer, pero participar de un proyecto de Extensión no hay nadie que puede excluirse. Su organización debe desarrollarse desde la perspectiva del beneficiario como elemento muy importante a tener en cuenta, porque no podemos organizar un proyecto para satisfacernos nosotros mismos, sino que tiene que contar con todos los actores y los beneficiarios, entre los que sin dudas puede estar también la propia Universidad, y esto es una cuestión muy importante. Dentro de los elementos de esta integración es central, desde la propia concepción y elaboración de un proyecto, suponer con quiénes los vamos a realizar y

quiénes pueden participar de ellos. Aquí, muchos compañeros han resaltado el papel de los estudiantes. Yo comparto el criterio de que los estudiantes constituyen una fuerza insustituible en la proyección de la Extensión, porque realmente en la masa estudiantil está la fuerza más revolucionaria y que más propende a cambiar su entorno.

Un proyecto siempre tiene que responder a las necesidades sociales de la población, y entonces creo que la Extensión Universitaria puede ser líder en todos estos procesos de integración, que según como aborde los problemas, y de cómo vinculemos a las personas, podremos cumplir el encargo social que tiene la Educación Superior. Creemos que aporta la capacidad de identificación de necesidades, tiene la metodología para llevarlo adelante, lo puede hacer con más maestría y facilidad, y así poder abordar la solución de sus problemas. Tiene la metodología en la promoción sociocultural, sus formas propias más dinámicas que los demás procesos, la capacidad de diálogo y nos contextualiza más fácilmente. Tiene una retroalimentación permanente y cumple nuevos roles y valores con los actores que la ejecuta.

## APORTES DE LAS MESAS DE DEBATE PARA SEGUIR PENSANDO LA EXTENSIÓN

### Eje 1: “Universidad y organizaciones sociales”

El propósito de este eje, denominado “Universidad y organizaciones sociales”, fue reflexionar y debatir en torno a las articulaciones entre actores universitarios y organizaciones sociales con fuerte trabajo territorial. Consecuentemente, se abordaron temas vinculados a la economía social y solidaria, hábitat y desarrollo territorial, salud colectiva, educación popular y arte, entre otros.

Se presentaron 47 pósters y 225 trabajos, que se articularon en 6 mesas de debate, en las cuales participaron docentes, estudiantes y organizaciones sociales, no sólo de Argentina sino de diferentes países de Latinoamérica y del Caribe.

En la medida en que los debates se fueron desarrollando, los moderadores de cada mesa plantearon distintos interrogantes, como por ejemplo: *¿Por qué surgió la Organización? ¿Cómo se dio el contacto Organización-Universidad? ¿Cuál es la forma de trabajo en el territorio? ¿Cómo se realiza? ¿Qué espera la Organización de una Universidad? ¿Qué espera la Universidad de una Organización? ¿Qué metodología de intervención se utiliza? ¿Cuáles son las herramientas utilizadas para el diálogo? ¿Cómo se interpela la realidad? ¿Cuáles son los indicadores de la relación Universidad-Organización?*

En los trabajos que fueron presentados en las diferentes discusiones, se puso de manifiesto el alto grado de articulación alcanzado con las organizaciones sociales. No obstante, esta situación contrasta con la exigua participación de las mismas en los debates. Sin embargo, un elemento a resaltar refiere a la pluralidad de nociones respecto a lo que se concibe como una organización social. En tal sentido, se advierte un amplio abanico de perspectivas, desde las que acotan el término a organizaciones de base territorial hasta posiciones más genéricas, las cuales incluyen, bajo el término de “organización social”, a todo tipo de instituciones (estatales, de la sociedad civil, etc.).

Otra cuestión donde se observó una importante pluralidad de posiciones fue sobre el grado de institucionalidad que presentaban los trabajos extensionistas. Al respecto, había experiencias que presentaban un importante reconocimiento al interior de la comunidad universitaria, mientras que otros estaban más acotados a iniciativas del movimiento estudiantil.

También se observó una heterogeneidad respecto al grado de articulación de los proyectos con los diferentes niveles del Estado. Estos matices respecto al nivel de institucionalización de las propuestas, no sólo se vinculan con el grado de desarrollo del trabajo extensionista, sino también con cuestiones de orden ideológico. En tal sentido, algunos discursos confrontaban con la posibilidad de articulación con el Estado, y relativizaban la importancia de institucionalizar el trabajo. Este, sin dudas, fue un tema que generó un extenso debate en algunas comisiones.

En lo referente a la articulación con las organizaciones, un tópico que de diferentes modos atravesó todas las discusiones, fue el desafío que

significa trabajar con “otro”, y en ese aspecto se dieron discusiones orientadas al plano metodológico. Se destacó la pertinencia que tienen los abordajes participativos concebidos desde la educación popular, y se ahondó sobre el potencial que presentan para promover dinámicas participativas; técnicas como el mapeo de actores y de problemas, los árboles de problemas, y demás herramientas que permiten establecer lenguajes comunes con las comunidades que se interactúa. En relación a esto último, se resaltó la centralidad que tiene establecer diálogos de saberes que se orienten hacia la construcción de demandas sociales, y en tal sentido, se ponderó el rol fundamental que tienen las organizaciones, dado que portan un saber acumulado a partir de su lucha constante por dar respuestas concretas a diversas problemáticas sociales.

En relación a la construcción de un vínculo con otros, se discutió sobre las potencialidades y limitaciones que se plantean en la intervención a partir de proyectos. Algunos planteos críticos en relación a esto último, resaltaron el carácter discontinuo que presenta este formato en lo referente a problemáticas, cuya temporalidad desborda el encuadre de la “lógica de proyectos”. Se resaltó el hecho de que no sólo la continuidad de los problemas sociales contrasta con la temporalidad de dicha “lógica”, sino también con la propia organización del tiempo académico, cuyos recesos impactan en el trabajo en territorio y resquebrajan los lazos de confianza con comunidades y organizaciones.

Respecto a la cuestión de los proyectos, también se discutió sobre la pertinencia que tienen algunas intervenciones, en particular, cuando los proyectos abordan problemáticas que dan cuenta de una vacancia en lo referente a responsabilidades que debe asumir el Estado. La discusión giró en torno a la importancia de que exista un área de vacancia que legitime un

compromiso universitario, pero a su vez, problematizar el rol específico que debe asumir la Universidad (en tanto productora de conocimiento crítico), y no como mero suplemento de la inacción estatal.

En todas las deliberaciones se advierte la gran centralidad que se le otorga al trabajo en el territorio, y al respecto, enriquecieron el debate las diferentes concreciones empíricas en que se expresan, y por ende, los múltiples actores sociales que devienen de esta pluralidad. De todos modos, en los debates aparecieron con fuerza problemáticas vinculadas a la pobreza urbana, tales como la disolución de los lazos comunitarios, el problema del narcotráfico y la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran muchos jóvenes, los procesos migratorios que se dan en determinadas regiones, los conflictos interétnicos, la contaminación del medio ambiente, etc.

Dentro de este eje temático, se debatió la importancia del desarrollo territorial con la finalidad de generar espacios de intercambio sobre las principales problemáticas y desafíos que enfrentan las ciudades latinoamericanas a partir del diálogo entre universitarios y sectores populares.

En cuanto a la economía social y solidaria, se puso un fuerte énfasis en la relevancia que tiene el poder desarrollar prácticas productivas que se presenten en tanto alternativas a las lógicas mercantilistas dominantes en la sociedad. En este marco, se planteó la importancia de promover el autoempleo (cooperativas de trabajo, asociaciones civiles, fundaciones, asociaciones de micro emprendedores, procesos productivos comunitarios, clubes del trueque, ferias y mercados asociativos populares, redes de comercio justo, organizaciones de microcrédito, empresas recuperadas, etc.), donde prevalezcan lógicas horizontales y formas asociativas que permitan

reconstruir el lazo comunitario en un presente donde el mercado se ha erigido como el principal eje regulador de los sujetos.

También se discutió sobre estrategias para la promoción y el sostenimiento de la salud comunitaria, con una fuerte impronta en pos de construir un modelo alternativo que promueva prácticas comunitarias de autocuidado, autoayuda y autoatención. Se resaltó la importancia que tienen diferentes experiencias extensionistas en lo referente a la promoción de hábitos saludables mediante programas de educación para la salud y distintas experiencias que empoderan a las comunidades en lo referente al proceso salud-enfermedad-atención. En tal sentido, se planteó la importancia que tiene concebir la salud desde un abordaje integral, y se puso el acento en la importancia que tiene la conformación de equipos interdisciplinarios, así como también propiciar instancias intersectoriales con un fuerte asiento en el territorio. Un aspecto vinculado a la integralidad está en problematizar cuestiones referentes a la alimentación y su relación con los procesos de mercantilización, habiendo planteos que destacaron la importancia de construir políticas tendientes hacia la soberanía alimentaria, y sobre como incentivar formas de agricultura familiar, pequeñas huertas, granjas, etc. No obstante se discutió sobre las complejidades que presentan estas prácticas en contextos de pobreza urbana.

Otro punto importante, que se expresó a partir de múltiples experiencias, lo constituyen las iniciativas que propician un vínculo con comunidades y organizaciones a partir de expresiones artísticas. En esta temática se discutió acerca de la importancia que tienen otros modos de expresión en la consolidación de espacios de encuentro con “otros”. Al respecto, se resaltó la relevancia que tiene pensar lo dialógico a partir de múltiples lenguajes, poniendo el acento en que la mayor horizontalidad

posibilita el intercambio por medio de otros lenguajes (música, artes visuales, danzas, etc.) que han sido subalternizados por el logocentrismo universitario.

Por último, se consideró fundamental en relación al trabajo con otros, que en los procesos de evaluación los actores territoriales tengan un lugar fundamental. Hubo muchos planteos que señalaron una ausencia de participación comunitaria, no sólo en la etapa de evaluación sino también en el diseño y el acompañamiento, y donde estas cuestiones siguen dando cuenta del carácter monológico de las iniciativas.

## Eje 2: “Inclusión, ciudadanía y diversidad”

Los debates que se dieron en las diferentes mesas del eje N° 2, titulado “Inclusión, ciudadanía y diversidad”, se desarrollaron desde la multiplicidad de perspectivas que aportaron los integrantes de las mismas, según las disciplinas de las cuales provenían. Sin embargo, todas las experiencias que conformaron los trabajos a compartir versaban sobre la visibilización de las nuevas identidades sociales y nuevas formas de ciudadanía.

En este eje se presentaron un total de 294 trabajos (113 en formato póster), los cuales fueron articulados en torno a 9 mesas de debate, con la participación de docentes, estudiantes y organizaciones sociales. Se destacó la gran participación de estudiantes universitarios en el Congreso con una fuerte convicción extensionista y con muchos interrogantes para poner en discusión.

En el inicio de las mesas, y en sintonía con lo propuesto para todos los espacios de debate generados en el marco del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, se propició un espacio de socialización de las experiencias extensionistas vinculadas a la *problemática de la inclusión*. Aquí se puso de manifiesto la diversidad que caracteriza a esta temática por la pluralidad de enfoques metodológicos, de contextos sociales y de realidades institucionales con las que era abordada. Se trabajó junto a distintas poblaciones y grupos etarios, bajo las temáticas de discapacidad y accesibilidad en la Universidad, educación en contexto de encierro, accesibilidad a medios y nuevas tecnologías, y educación sexual en escuelas secundarias.

Lo mencionado anteriormente representó un verdadero desafío para las personas que oficiaron como coordinadores de estas mesas de debate, quienes organizaron la deliberación a partir de una serie de interrogantes en torno a la problemática: *“¿Inclusión? ¿Tolerancia? ¿Integración? ¿Discriminación? ¿Accesibilidad? Distintas formas de exclusión explícita e implícita. ¿Cómo contribuye la Universidad? ¿Cómo abre la discusión en la agenda pública de estos temas? ¿Sólo le damos visibilidad? ¿Visibilidad y acción? Discriminación positiva: ¿es realmente inclusiva? ¿Queremos ser especiales o queremos ser iguales? ¿Qué necesidades tienen estos colectivos? ¿La Universidad rompe o fomenta el paternalismo? ¿Fomentamos la autonomía de los individuos? ¿Se forma a las personas con discapacidad para ser y funcionar como tales? ¿Aprender junto a la sociedad en general para comprender y funcionar en conjunto?”*

No se intentó dar una respuesta a cada una de estos interrogantes sugeridos, sino que los mismos fueron ejes transversales que permitieron iniciar la discusión de todos los trabajos presentados.

A lo largo de los debates se puso de manifiesto la pluralidad de perspectivas referentes a los procesos de construcción identitarios. Por un lado, la tensión entre el reconocimiento de la diferencia (discapacidad, diversidad sexual, diferencias étnicas, etarias, etc.) y por el otro el riesgo de “encorsetar” al otro dentro de determinados estereotipos construidos por el discurso hegemónico. Al respecto, una de las discusiones giró en torno a las identidades éticas y la permanencia de dispositivos de exclusión que consideran “otros” o “particulares” a determinados grupos, arrogándose el lugar de lo “universal”. En tal sentido, se presentaron miradas críticas a las políticas “asimilacionistas” que mediante un discurso de la igualdad, niegan la diferencia, o la reducen a un mero particularismo, acotando el concepto

de “grupo étnico” a determinadas sociedades que no pertenecen a la cultura occidental. Sobre esta cuestión, una participante señaló: ¿Lo que llamamos “la civilización”, no es acaso un grupo étnico más? Señalando que el colonialismo construye una perspectiva homogeneizante, se autoafirma como civilización, y relega al resto en tanto “culturas”. Por otra parte, se debatió acerca de las miradas homogeneizantes sobre las identidades y las dificultades que esto implica para reconocer procesos históricos, conflictos y relaciones de poder.

Otra cuestión sobre la que se debatió fue la tensión entre **igualdad-diferencia**. Este es un aspecto que permanentemente se hizo presente en las deliberaciones más allá de las referencias empíricas concretas. La relación entre ambos tópicos atraviesa las diferentes experiencias, desde planteamientos que ponen el énfasis en las luchas por ser reconocidos en tanto iguales, a posiciones que ponen el acento en el respeto a las particularidades. En relación a esto último, se destacó la relevancia que tiene construir una esfera pública donde se puedan expresar las diferencias.

Cabe destacar que durante los debates, aunque no fue una constante en todo el Congreso (más bien, continuó siendo la excepción a la regla), se pudo observar que la participación de algunas organizaciones sociales en determinadas mesas generó un quiebre en la comodidad que separa un “nosotros” sujeto de la reflexión, y un “otro” objeto de los análisis que está fuera de la deliberación. Esto cambia el clima de la discusión, plantea otras problemáticas y nuevos interrogantes: la conflictividad que genera el pasaje de una situación en la cual esos “otros” eran sólo objetos de investigación, extensión o asistencia, hacia un momento complejo en el cual pasan a ser sujetos de un proyecto de Extensión, con un rol activo. Estas situaciones que

se presentaron en las diferentes mesas de debates, pueden mejorarse con la participación de más organizaciones sociales involucradas en las discusiones.

Otro eje de discusión lo constituyó el binomio **exclusión–inclusión** que resulta problemático en tanto puede ocultar las relaciones de poder y desigualdad existentes. Un participante preguntaba: “¿*Incluir a qué?*”, dando cuenta de una historia en la cual los “otros” se ven obligados a integrarse a reglas construidas por la cultura hegemónica. Retomando las anteriores líneas de análisis, es imperioso que el saber universitario no opaque los demás saberes. Por otra parte, al hablar de participación es necesario considerar en qué nivel ésta se lleva a cabo. Es decir, que los actores de la comunidad no sólo deben estar informados de las acciones que se llevarán a cabo sino que deben participar activamente en la toma de decisiones.

Asimismo, se reflexionó acerca de la importancia del trabajo interdisciplinario y la dificultad de poder llevarlo a cabo, dando lugar al planteo de la necesidad de una mayor apertura a la participación estudiantil e involucramiento de los mismos. Un estudiante que participó de una de las mesas de debate concluyó: “*Los estudiantes ponderamos la Extensión como espacio real de conocimiento. Es importante que el estudiante se sienta parte*”

Como también se observó en otros ejes, durante los debates se criticó el concepto de **Extensión** que postula que el conocimiento es creado en un “centro”, entendido éste como la Universidad. Se buscó entonces arribar a una deconstrucción del mismo que cuestione la mirada paternalista de la Universidad. La mayoría de los participantes opinó sobre el riesgo que en la relación entre la Universidad y otros actores sociales se sigan reproduciendo relaciones de carácter paternalistas y con un sesgo asistencial. No obstante, se plantea la necesidad de repensar permanentemente las

prácticas extensionistas, tendiendo a acciones que fortalezcan la autonomía de los sujetos y de las organizaciones. Se trata de un proceso de interacción que lleva determinado tiempo y cuyo fin último es propiciar nuevas formas de ejercer la ciudadanía que den lugar a procesos emancipatorios.

La Extensión constituye una función de la Universidad cuyo objetivo primordial es vincular diferentes actores sociales (los extensionistas no “educan” sino que el aprendizaje es mutuo) y generar espacios dialógicos que permitan la expresión y habilitación de distintos saberes “no académicos” pero sumamente valiosos para transformar la realidad. Respecto a este punto, se destacó la importancia que han tenido diferentes movimientos sociales y culturales, en relación a los cambios en las teorías sobre las identidades (étnicas, sexuales, de género, etc.). En tal sentido, los espacios académicos por lo general han estado en la retaguardia de estos procesos sociales.

A partir de las reflexiones hasta aquí expuestas, la problematización en torno al concepto de “Extensión” se tornó ineludible en los espacios del Congreso. Es preciso considerar esta función como un punto de encuentro a partir del cual se genera algo nuevo y no como un intento de asimilación a las lógicas académicas. Además, es necesario desprenderla del significado de práctica profesional, ya que la Extensión se trata de una experiencia tendiente a la reflexión y a la construcción de una sociedad más justa. No existe una deuda de los universitarios a modo de vuelto con la comunidad, sino una **responsabilidad social** dentro de nuestro espacio de formación.

A lo largo de las discusiones, se puso de manifiesto la dificultad de integrar las esferas prescriptivas (el “deber ser”) y descriptivas de las realidades particulares. Algunos participantes resaltaron el hecho de que el

avance normativo sobre nuevos derechos no encuentra un correlato en determinados sectores sociales, que cada vez tienen más dificultades para ejercerlos. También se señaló que en las discusiones sobre Extensión se advierte un hiato entre ambas dimensiones: una esfera prescriptiva (integralidad, diálogo de saberes, interdisciplina, intersectorialidad, etc.), y un plano descriptivo de los proyectos, donde no se ven con tanta claridad estas cuestiones.

Hablando de actividades de Extensión propiamente dichas, se puso en discusión por un lado el problema de utilizar exclusivamente la figura del “proyecto”, ya que ésta implica “algo” –leáse trabajos junto a la comunidad- que comienza y termina en un tiempo determinado (frecuentemente muy corto). Fue un factor resaltado por los participantes de casi todas las mesas de debate el hecho de que los trabajos con otros tienen escaso valor si no se continúan en el tiempo. Las expectativas que generan los proyectos referidos a la inclusión son, tanto para sus integrantes como para la comunidad, forjadoras de lazos, de vínculos. Son procesos lentos de construcción colectiva en donde, para que medie una real confianza entre las personas, es necesario compartir tiempo juntos.

Un punto que generó debate fue sobre el lugar que ocupan un conjunto de organizaciones nacionales e internacionales respecto al financiamiento de iniciativas vinculadas a la temática de la inclusión. Muchas de estas convocatorias suelen traer aparejados formatos preestablecidos que muchas veces no reparan en los contextos particulares en los cuales se desarrollan los proyectos. En este sentido, se planteó la importancia de revisar las prácticas que llevamos adelante con los mismos.

Como ocurrió en casi todas las mesas de debates de los diferentes ejes, las discusiones escaparon de los lineamientos sugeridos. Es así que también se abordó la **curricularización de la Extensión**. Se planteó la necesidad de exteriorizar las acciones realizando conexiones con los planes de estudios y las prácticas en terreno. Algunos consideraron que la Extensión debería ser una materia optativa. En este sentido, se menciona que este problema de la curricularización se rememora desde los años '70, en donde los estudiantes trabajaban en los barrios sin un marco teórico, diariamente, sin docentes acompañantes. El nombre de eso no era Extensión sino 'militancia'. La Extensión no estaba institucionalizada. Esta militancia reflejaba la lucha contra la vieja Universidad.

Se destacó la metodología de trabajo llevada a cabo durante los días del Congreso, ya que ésta permitió un fluido diálogo, la participación de todos los asistentes y el conocimiento de otras realidades.

Para concluir, resulta ineludible destacar la importancia que reviste la Extensión Universitaria en tanto praxis social tendiente a la transformación de la realidad y a la construcción de una sociedad inclusiva en la que se respeten los derechos de todos y en la que se promueva una participación ciudadana activa y comprometida con los desafíos de su tiempo. Nos hallamos transitando un mismo devenir con profundas transformaciones en una coyuntura histórica que remite y convoca a sostenerlas, redescubriendo contradicciones para definir en comunidad las estrategias colectivas para superarlas.

### **Eje 3: “Procesos de curricularización de la función de Extensión”**

La finalidad de este eje fue la de poder analizar diferentes experiencias que están en marcha en muchas Universidades de la región, tendientes a institucionalizar y jerarquizar las prácticas de Extensión como experiencias de aprendizaje en contexto, valorando, conceptualizando y dimensionando a la comunidad como escenario de experiencias de enseñanza y aprendizaje. Dentro de este eje temático se presentaron, en total, 165 trabajos y 71 pósters.

Aquí se debatió en torno a prácticas académicas en territorio y a líneas de investigación surgidas al respecto; los diferentes programas, proyectos y actividades de Extensión que generan las Universidades para lograr la jerarquización y curricularización de la función; producción, sistematización y comunicación de esas actividades; evaluación del impacto que pueden tener las experiencias recogidas de los trabajos en territorio, como así también de la interacción con organizaciones, instituciones y gobiernos locales.

Las mesas de debate correspondientes a este eje se desarrollaron en el edificio de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, en donde los coordinadores de todas las mesas establecieron ciertas pautas que orientaron la dinámica. En su mayoría, primero optaron por hacer una presentación de los trabajos en donde los participantes pudieron contar sus experiencias particulares en forma sintética, ya que el debate se centró en el interés colectivo de los procesos de curricularización de la Extensión Universitaria.

Los coordinadores facilitaron algunos de los disparadores propuestos que guiaron las jornadas:

- Haciendo un recorrido de la Extensión Universitaria
- ¿Qué es la Extensión? Extensión ≠ Asistencialismo ≠ Voluntariado
- ¿Qué es ‘curricularizar’ la Extensión? ¿Cómo y para qué?
- Institucionalización y jerarquización de la Extensión

Otra de las metodologías utilizadas en algunas mesas fue la propuesta de presentar los trabajos a partir de cinco modos de entender la curricularización, que surgieron de la previa lectura de los proyectos presentados. Las mismas fueron:

- Desde las universidades.
- Desde las facultades.
- Desde las cátedras.
- Desde una articulación entre la Universidad y las escuelas, para implementar dichos procesos en las mismas.
- Desde trabajos de voluntariado y Extensión de las distintas unidades académicas.

A continuación vamos a dar lugar a una síntesis de las diversas temáticas que dieron lugar al debate en las mesas de este eje, retomando algunas de las intervenciones y tratando de reflejar los posicionamientos y aportes que todos los participantes fueron expresando.

#### *- Haciendo un recorrido sobre la Extensión Universitaria*

La Extensión Universitaria y los espacios de reflexión que se han creado en torno a ella han pasado diversas etapas pero que parten todas

desde la descripción de la experiencia concreta de cada proyecto extensionista. En este sentido, los términos del debate propusieron articular la discusión sobre la Extensión en un marco más amplio: él o los modelos de Universidad que la contienen. Pensar la relevancia de la Extensión, su incumbencia y sus formas de inscribirse en un modelo universitario implica desde el inicio quitarla del voluntarismo y la filantropía donde todavía algunos pretenden situarla. Desde una perspectiva política, la Universidad se interroga a sí misma por su ser y sentido en el marco de un proyecto mayor, al tiempo que se pregunta por la formación de los estudiantes universitarios. En los últimos años se ha generado un contexto propicio para pensar la Universidad y su comunidad, como actores políticos no homogéneos pero sí influyentes, relevantes y necesarios.

Este nuevo enfoque piensa a la Universidad situada en este entramado social, en construcción permanente de vínculos y redes, referenciada histórica y espacialmente de manera singular; y en ese encadenado se favorece la interpelación del conjunto de sus actores, a fin de estar a la altura de las exigencias actuales. Una Universidad situada también significa una institución que no es ajena a los debates colectivos, al tiempo que es capaz de instalar diferentes temas en la agenda pública. En consecuencia, el término “aula social” aparece como una instancia superadora de los espacios tradicionales de formación, un aula de paredes permeables por donde se filtran los debates contemporáneos y los desafíos del momento. Esta apertura genera el desarrollo de nuevas sensibilidades, abre paso a la alteridad y al abordaje complejo de la realidad social. En este sentido, la perspectiva política se ancla en la defensa y ampliación de los derechos humanos de toda la sociedad, especialmente de los sectores históricamente postergados.

En este horizonte, la construcción del conocimiento pasa a ser una clave central en la institución universitaria, donde se reconocen diversos saberes –autóctonos, empíricos, académicos, mitológicos, religiosos y del sentido común- y se pretende ponerlos en relación; a diferencia del posicionamiento iluminista que colocó a la Universidad un sitial privilegiado. Pensada de este modo, la Extensión dejaría de ser un fin en sí mismo, o una función aislada para convertirse en un medio, en un espacio potencial para la integración. Evidentemente en esta instancia, y de cara a los planteos contemporáneos, es necesario preguntarnos cómo deberían articularse las tres misiones que dan sustento a la Universidad: Docencia, Investigación y Extensión.

Del mismo modo en que la “fraternidad” sufrió la marginación teórica y filosófica dentro del tríptico que inspiró la Revolución Francesa; en la Extensión ha habido un desplazamiento de su función originaria, ayudada por las definiciones ambivalentes, los proyectos conservadores e incluso, los filantrópicos, a pesar de sus buenas intenciones. Esta exclusión que ha sufrido la Extensión ha venido de la mano de cierto paradigma que convirtió los pilares de la Universidad en lugares estancos y desvinculados entre sí. De este modo, un docente debía cumplir con ciertos requisitos académicos – investigación, divulgación, producción, formación- para ocupar o revalidar ciertos cargos, pero no debía demostrar su experiencia o los modos de articulación entre las diversas instancias de la vida académica.

Por el contrario, una definición innovadora y latinoamericanista de la Extensión plantea la noción de **integralidad** como la relación sinérgica y necesaria entre las misiones de la Universidad. Integralidad no significa sumar a la “hermana pobre” llamada Extensión, u obligar a los docentes y estudiantes a practicarla; sino que implica algo más profundo que es la

reciprocidad entre Docencia, Investigación y Extensión, a partir de la generación de estrategias y abordajes múltiples de las problemáticas actuales.

Este proceso, que involucra nuevas sendas de conceptualización – e incluso la generación de un cuerpo teórico-, necesita consolidarse como fuerza instituyente no sólo a nivel micro sino también a nivel macro-estructural. Es fundamental promover la discusión al interior de nuestras comunidades de referencia (docentes, estudiantes, no docentes y graduados), como así también en los distintos organismos representativos, tales como: el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI), los gobiernos universitarios, entre otros, a fin de instalar un nuevo paradigma que habilite la construcción de conocimientos en el marco de destrezas dialogantes.

Hablamos de paradigma porque, desde el abordaje kuhniano, los esquemas de pensamiento no sólo se componen de verdades hegemónicas, sino también de reglas de comportamiento y de saberes implícitos respetados y seguidos por sus miembros. En este sentido, se vuelve relevante modificar esas normas que no están escritas en forma tácita, pero que sí están inscriptas en nuestro cuerpo universitario.

Desde esta posición, y según se expresó, la Universidad encuentra sentido en su contexto referencial, ejerciendo una vigilancia epistemológica que democratice el conocimiento y forme ciudadanos y profesionales responsables con los intereses de su comunidad. Por lo tanto, esta conceptualización está lejos de aquellas nociones que la asimilan con acciones de devolución frente a algo que nos habría sido dado gratuitamente. Tiene una densidad tal, que nos lleva a pensar en términos

políticos, en términos de proyecto, y toma distancia de las acciones aisladas o sujetas a la buena voluntad de los individuos o los grupos.

*- ¿Qué es la Extensión? – Curricularización – Extensión ≠ Asistencialismo ≠ Voluntariado*

De la mano de este debate, se apuntó que la Universidad debe formar profesionales comprometidos con la realidad social, que prioricen el trabajo con los sectores más vulnerables de la sociedad. En este sentido se considera a la **Extensión** como una herramienta transformadora de la realidad que debe estar al servicio del pueblo como medio político entre las personas y el Estado, sin caer en el asistencialismo. Ante esta posibilidad surgió la importancia de repensar el **voluntariado** universitario, ya que la voluntariedad implica la cuestión de no fortalecimiento de la solidaridad y el compañerismo en el territorio. Se cuestiona el asistencialismo y la caridad para no continuar con la formación de profesionales liberales. Para esto, se presentó la necesidad de definir qué es Extensión y qué es voluntariado, aunque tengan el mismo fin: minimizar las carencias de la población en situación de marginalidad, a partir de comprender que no son sinónimos y que se diferencian en la concepción de cómo se involucran los estudiantes con el contexto en el que se vive.

Con respecto a la **curricularización de la Extensión Universitaria** algunas de las intervenciones de las mesas de debate situaron la discusión desde el punto de vista de cada uno, tras interrogarse acerca del lugar que ocupaban en los procesos actuales, y cuáles eran las estrategias que podían implementar para incorporar la Extensión dentro de su formación académica. Se apuntó al hecho de profundizar los procesos de obligatoriedad a futuro de la Extensión, pero que para ello el cambio debería darse

paulatinamente. Esto llevó necesariamente a pensar que la obligatoriedad implica plantear los desafíos epistemológicos para que la Extensión no se naturalice y no se transforme en un requisito más para la aprobación de una materia. También se sostuvo que la currícula tiende a preestablecer y estandarizar, por lo que al hacer Extensión bajo este formato, se corre el riesgo de caer en un marco de características inamovibles, cuando lo estimulante de la Extensión es justamente lo contrario. El hecho de que el estudiante se vea obligado a realizar ciertas actividades no logra que la mayoría de ellos se comprometa con el trabajo de extensión.

A su vez, se destacó la importancia para el estudiantado de realizar proyectos de Extensión que los hagan crecer profesional y humanamente. En este sentido se planteó a esta función como una ‘herramienta de militancia’ dentro de las Universidades, porque crea conciencia y pensamiento crítico en los estudiantes. Los participantes destacaron la riqueza del proceso tanto para docentes como para estudiantes por el aprendizaje constante y bidireccional.

#### *- Institucionalización y jerarquización de la Extensión*

Las Universidades vienen problematizando desde hace un tiempo la separación entre la Docencia, la Investigación, la Gestión y la Extensión. Se busca que las Universidades desarrollen estas funciones de manera interrelacionadas de modo tal que el producto de la Docencia, de la Extensión, de la Investigación y de la Gestión sirvan a cada una de las otras funciones para potenciarlas, repensarlas, cargarlas de un significado que esté atendiendo de manera permanente a la necesidad de que las Universidades, como instituciones de nivel superior, contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad.

Sin embargo, se expone inevitablemente la problemática de la financiación y la falta de incentivo por parte de las respectivas Secretarías de Extensión Universitaria para con la capacitación e integración de los profesores en la actividad extensionista. En cuanto a la financiación del trabajo, se propuso que no sólo debiera ser remunerado sino además, que debiera tener algún tipo de acreditación (similar al puntaje utilizado para las carreras docentes y las carreras de investigación), de forma tal que la Extensión adquiriera la misma jerarquía que la Investigación. La idea de acreditación debiera ser también para el estudiantado. Esto también se refleja en lo que respecta a la continuidad de los proyectos de Extensión, debido a que los recursos económicos (financiamiento económico de plazos cortos) y los cambios de gestión (tiempos políticos) son las principales barreras que se presentan a los proyectos. Una posible solución a la que se arribó es que los proyectos queden en las cátedras para perdurar y que no se pierdan en la burocracia. Se remarca que la continuidad es fundamental y que implica una capacitación permanente de los docentes y una correcta organización de los estudiantes para llegar a dicha perduración en los proyectos.

En relación a esta problemática, cabe destacar que en la carrera docente todavía –en términos generales– no se registra el trabajo extensionista como requisito fundamental. La lucha por un reconocimiento explícito en los concursos docentes es una bandera vigente, no para que la Extensión tenga jerarquía por sí misma, sino para que aparezca necesariamente correspondida con las otras funciones sustantivas. Jerarquizar la Extensión no significa generar contraposición o superposición con las otras misiones. De manera contraria, se busca una propuesta que supere las instancias dicotómicas. En ese aspecto, se propone el modelo de

investigación-acción, para trabajar de manera holística los problemas que emergen en la cotidianidad y transformarlos en problemáticas formativas.

Los participantes manifestaron con énfasis que la Extensión sea incluida en todas las instancias de evaluación, y que esto sea un requisito para postularse en las distintas instancias universitarias. Es decir, que la Extensión ingrese formalmente al Currículum Vitae de todos los que la ejerzan.

### *- Conclusión*

El lenguaje crea mundos, crea realidades, por lo tanto es vital poner en palabras a la Extensión en los pasillos de nuestras Universidades, al interior de la comunidad estudiantil y docente, en los distintos órganos de representación y en los debates áulicos; es imprescindible enunciarla para ponerla en acto, es decir, para instalarla en la agenda institucional y ampliar su desafío participativo. Esta cuestión se vuelve más urgente cuando diferentes integrantes de las unidades académicas de nuestro país, expresan el desconocimiento que existe aún no sólo acerca de los proyectos de Extensión que se realizan en cada unidad académica, sino también acerca de su fundamento –debate que sigue en cuestión- y qué implica su tarea. Este diagnóstico recrudescer en algunas Universidades (básicamente, las más antiguas) donde el vacío conceptual se verifica no sólo en estudiantes sino también en algunos integrantes del cuerpo docente. Si bien los presupuestos destinados a las convocatorias de proyectos de Extensión han crecido con el paso del tiempo, todavía no resulta sencillo incitar a los jóvenes acerca de la importancia estructural que tienen estas prácticas. A pesar de los avances alcanzados, el modelo tradicional de corte liberal, del estudiante como aquel

individuo que asiste a la institución en busca de su título y su futuro personal, persiste en la impronta universitaria.

Todo lo dicho anteriormente verifica la necesidad de producir documentos que nos permitan reflexionar en torno a las experiencias de Extensión para interpelar nuestras teorías; generar nuevos conocimientos a partir de los logros y dificultades de las intervenciones territoriales y colectivizarlos; vincularnos con otros actores institucionales que participen de espacios similares y convocar a nuevos participantes, y así avanzar hacia definiciones innovadoras, capaces de generar un cuerpo teórico y una metodología dialogante.

Sin dudas, el momento histórico que vivimos es apasionante, lejos de los dogmas y de la mano de nuevos vientos latinoamericanos, se amplían las posibilidades de seguir cuestionándonos acerca de lo que hacemos, cómo lo hacemos y con quién lo hacemos. Por otra parte, en las conclusiones de casi todas las mesas de debate se coincidió en que la ‘transferencia’ como única modalidad de trabajo es parte del pasado, y aseguraron que los estudiantes deben ser actores activos y afectados por la experiencia territorial, y no meros espectadores. Todos acordaron que es necesario poner en juego el cuerpo, es decir, “*no separar la razón de las emociones*”, a fin de crear inteligencias sensibles. De esta manera, el estudiante se modifica, ya no es el mismo, y se convierte en multiplicador de lo vivido.

Al igual que los docentes, los estudiantes coincidieron con el concepto de integralidad; aseguraron que la Extensión no debe ser un proceso fragmentario, sino que tiene que atravesar transversalmente la formación del futuro profesional. De otro modo el estudiante queda incompleto, y su educación aparece compartimentada, no pudiendo

relacionar lo aprendido en el aula con lo vivido en el territorio: esa “praxis” que tanto se infunde desde el inicio de diversas carreras.

El diálogo y el encuentro son las bases para producir un cambio estructural en la forma de concebir los problemas sociales, en tanto éstos, también son problemas académicos. Sin dudas esta mirada nos lleva a plantear la necesidad de democratizar el conocimiento desde una perspectiva de derechos, lo cual involucra la construcción de nuevas ciudadanías, y el reconocimiento primario de que somos ciudadanos, inscriptos en diversos mapas colectivos.

La Extensión como experiencia formativa, cambia y profundiza la perspectiva analítica, supera y rompe la dicotomía obligatorio/electivo, y centra la reflexión en el continente epistemológico y pedagógico. Desde esta mirada la formación del futuro profesional es superadora a la del paradigma anterior; hoy el estudiante, al (re)conocer y comprender la realidad en la cual va a intervenir, se posiciona de manera distinta, al tiempo que se compromete con su sociedad.

Tal como se afirmó a lo largo de la jornada, el desafío es trabajar de manera integral con las tres funciones de la Universidad, y así generar relaciones de horizontalidad entre las partes intervinientes. De igual forma, se insistió en el trabajo interdisciplinario, donde las experiencias desde otras carreras hagan objetivas las posibilidades de acción y se pongan en relación otros modos de hacer e intervenir. El intercambio así concebido, produce resultados distintos y de orden colectivo. Es fundamental agilizar y entrenar una escucha renovada, crear lugares donde la palabra circule y, en consecuencia, se amplíe el espacio público.

Sin dudas, todo lo expuesto en el debate coloca en el centro de la escena el o los modelo/s de Universidad que son deseables en este contexto, al tiempo que nos plantea qué modelo de país estamos construyendo o estamos eligiendo. De todos modos, no hay fórmulas, ni recetas, ni prescripciones dadas para alcanzar tales metas; además, estos intentos borrarían la riqueza de toda diversidad. Es vital tomar decisiones, ponerse en acción, y aprehender en el marco de la labor cotidiana y las particularidades regionales.

#### **Eje 4: “Extensión, vinculación tecnológica y desarrollo territorial”**

Los objetivos propuestos para este eje fueron poder debatir acerca de las diversas actividades de Extensión que buscan promover y profundizar los complejos procesos de desarrollo integral de las comunidades de la región, la articulación de la Universidad con los organismos del sector científico-tecnológico y los sectores productivos (agropecuario e industrial) en su relación con la comunidad, orientada al mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de todos sus habitantes.

En este eje fueron presentados un total de 155 trabajos, 80 de los cuales lo hicieron bajo el formato póster. El resto fue articulado en torno a 5 mesas de debate, desarrolladas a lo largo de tres días del Congreso, y en donde participaron docentes, no docentes, graduados, estudiantes y organizaciones sociales, no sólo de Argentina sino también de diferentes países de Latinoamérica y Caribe. Esto último enriqueció fuertemente los debates, en tanto que cada participante abonaba a una pluralidad de opiniones, basadas en las diferentes realidades locales de donde cada uno provenía, así como también a partir de las distintas concepciones que se tenían acerca del desarrollo territorial y la interdisciplinariedad surgida como consecuencia del encuentro con otros campos del saber académico.

Partimos desde la base de que un **territorio** es mucho más que la delimitación de un mero espacio geográfico, sino que incluye, además, una determinada dotación de recursos naturales específicos; está caracterizado por una historia, una identidad y cultura locales; está signado por las relaciones sociales que los actores logran construir (entre ellos y para con sus

instituciones), y por último, también por la organización de la actividad económica, de todas las formas de producción locales, que determinan la oferta de trabajo y la distribución del ingreso entre los habitantes del lugar. En el marco de esta definición, también el desarrollo territorial al que hace referencia el título del presente eje ha de ser una construcción colectiva implementada por los mismos actores, consolidando determinado entramado socio y económico-productivo.

En este sentido, era posible distinguir diferentes concepciones del **desarrollo territorial** según el lugar y las disciplinas de las que cada participante provenía. En un sentido más amplio, todas las definiciones compartían similitudes en relación al objetivo: lograr una mejora de la calidad de vida de la comunidad gracias a la confluencia de diferentes procesos sociales. Algunos abordaban esta ‘calidad de vida’ pensando en acciones tendientes a garantizar el derecho de las personas a un ambiente más saludable o a prácticas más sustentables; otros lo hacían persiguiendo políticas de mayor y mejor acceso a la educación formal; por otro lado, algunos entendían al desarrollo territorial como la generación de nuevos puestos de trabajo, mientras que otros hacían referencia a la capacidad de construcción de capital social y las relaciones entre las personas. Estas visiones, lejos de ser antagónicas, responden al carácter multidimensional que tiene el concepto de desarrollo territorial, y se vieron reflejadas en los distintos tipos de trabajos de Extensión Universitaria que se diseñaron al respecto.

En todas las mesas se observó, como una constante, el gran entusiasmo que mostraron los participantes por compartir los aprendizajes de cada uno de sus trabajos. Se manifestaba una expresa voluntad por repensar y enriquecer aquello que se había propuesto; existía expectativa de

todos por escuchar y aprender a partir de esas otras experiencias, motivados por intercambiar preguntas, opiniones, puntos de vista, objetivos, técnicas y estrategias. Se destaca la importancia del compromiso de los equipos con las comunidades locales y la generación y mantenimiento de vínculos basados en relaciones de confianza y participación que permitan, luego, la continuidad de los proyectos y acciones en la sociedad. En palabras textuales de una docente durante el Congreso: *“Uno llega al territorio y no lo toma sino que debe dejarse tomar por éste, y eso genera el descubrimiento de las redes de necesidades que luego crean los proyectos. Y cuando se termina un proyecto, dentro de la continuidad y permanencia, los horizontes se amplían y surgen nuevos trabajos relacionados”*

Sin embargo, hubo de forma casi unánime una crítica muy fuerte hacia los proyectos que son diseñados y formulados en forma exclusiva dentro de la Universidad, o peor aún, por parte de una o muy pocas personas en el interior de sus cátedras. Así es que, sin acciones participativas y en un formato preestablecido, muchos llegan a los territorios para ofrecer la aplicación de los mismos. En estos casos se reconoce que no existió más contacto con las personas con las que se quiere trabajar más allá de la “autorización formal” para realizar la actividad, con lo que se ignoran muchos otros saberes por considerárselos intrascendentes.

Con el objetivo de comenzar a paliar estos defectos de la comunidad universitaria, se planteó una situación para analizar: la experiencia de la creación de los Centros de Extensión en el Territorio por parte de Universidad Nacional de La Plata (Argentina). En estos dispositivos de interacción entre la Universidad y la comunidad, estudiantes, docentes, no docentes y graduados de distintas disciplinas articulan sus esfuerzos a fin de analizar y construir la demanda junto con los actores sociales en espacios

propios del territorio, y en base a estas necesidades, buscan poder diseñar algunas propuestas de abordaje colectivo. Este modelo se encuentra replicado en otras Universidades bajo el nombre de Consejos Sociales Universitarios, algunas de cuyas experiencias también fueron mencionadas en las mesas de debate.

Aunque en la mayoría de las Universidades del país y de la región rigen estatutos en donde está explicitado el quehacer social de éstas, la discusión acerca de la Extensión es relativamente joven. Si bien sabemos que en los últimos años ha tomado un mayor protagonismo en las agendas universitarias, muchas veces se limita al crecimiento numérico de proyectos y programas. La Extensión crítica y su concepción como una herramienta formativa para los estudiantes (más allá de la mera organización de voluntades solidarias), sumada a la potencialidad de la misma para quebrar el acto educativo tradicional y aspirar a tener un nuevo tipo de paradigma en la formación de ciudadanos, no se ve plasmada, todavía, en muchas acciones concretas.

La figura de los “proyectos de Extensión”, aunque herramientas muy útiles, han tenido críticas en relación a que muchas veces son considerados –consciente o inconscientemente- casi como el único instrumento reconocido desde donde se pueden articular procesos de desarrollo económico y social. La construcción de estos proyectos de carácter generalmente cortoplacista, atados al procedimiento del “marco lógico” y con más énfasis colocado en el financiamiento que en la metodología. Como dice Petz: *“no sólo por sus orígenes, sino por su rigidez secuencial y sobre todo por su ineficiencia demostrada para abarcar procesos complejos -como lo es particularmente el desarrollo económico y social- que involucran a múltiples actores, y múltiples dimensiones”*. Los proyectos,

otrora herramientas, se transformaron en un lenguaje específico: se sabe lo que debe escribirse para acceder a los financiamientos. Al mismo tiempo, y como aspecto no menor, la rigidez y estandarización de estos aspectos subestima a la política como forma de construcción de consensos y desarrollos territoriales, con sus tiempos y sus procesos particulares.

Cuando se habló de **vinculación tecnológica** en las mesas de debate, los participantes marcaron una clara diferencia en el tipo de tecnología que buscamos desarrollar a través de nuestras intervenciones en los sistemas productivos, ya sean agrarios o industriales. Las discusiones advertían –en algunos casos desde el fracaso de acciones llevadas a cabo por muchos de los participantes– acerca de fomentar únicamente la incorporación de tecnologías basadas exclusivamente en el incremento del uso de insumos o bien de tecnologías ‘de punta’, pensadas y desarrolladas para dar respuesta a situaciones productivas seguramente muy diferentes a las que tenemos presentes en nuestras regiones. Esto puede significar un efecto negativo en el sistema, en donde los únicos que se benefician son los proveedores/vendedores de aquellos insumos. Se hace necesario entonces pensar en todos los tipos de tecnologías: de insumos y de procesos; pensar desde lógicas territoriales; implementar acciones en función de las realidades locales y basadas en valores cooperativos y solidarios. Al mismo tiempo, y tal como se mencionó con anterioridad, se rescata la opinión de varios participantes cuando aclaran que hay que ser conscientes del riesgo de trasladar los objetivos del profesional o de la Universidad como institución, a los actores con los que se esté trabajando. Lo que se propone es propiciar espacios dialógicos a través de los cuales se construyan miradas comunes sobre problemáticas del territorio. Por último, a partir de las deliberaciones, se advierte la polisemia del término “calidad de vida”. Al respecto, varios

planteos ponen el acento en subrayar el hecho de que “calidad de vida” no necesariamente supone mayor productividad.

Otro punto con gran consenso al que se arribó con las discusiones fue la importancia estratégica de la articulación con el Estado, en sus distintos niveles, para promover o profundizar los procesos de desarrollo de las comunidades regionales. Se reconoce la incapacidad de las Universidades para dar respuestas en todos los sentidos que la sociedad requiere, de lo cual surgió la valoración de promover vínculos con organizaciones de la sociedad civil, con organismos del Estado y con el sector privado. Se mencionó el concepto de capital social, entendido como *“aquellos recursos a los que se accede a partir de vínculos de confianza y de reconocimiento mutuo”*.

Según los informes elaborados por los redactores, en todas las mesas de debate que se dieron dentro de este eje *“Extensión, vinculación tecnológica y desarrollo territorial”* se discutió la temática de la *curricularización* de la Extensión, es decir, se planteó la posibilidad de tornarla un requisito obligatorio dentro de los planes de estudio de las diferentes carreras universitarias como una herramienta más para jerarquizar esta función sustantiva. Algunas personas se mostraron a favor, y sostenían argumentos basados en las experiencias de varias facultades que ya avanzaron hace algunos años en dicha dirección. Sin embargo, por el otro lado se encontraban personas con posturas algo más críticas en relación a la *curricularización* en tanto solución, cuanto menos, parcial. Tomando el decir de un participante: *“Incluir en los planes de estudio una sola materia de Extensión, optativa u obligatoria, o determinada cantidad de horas de servicio social comunitario, sin alterar de ninguna manera la forma en la que se lleva adelante el aprendizaje en las otras 20, 30, o 40 materias del plan, no va a*

*implicar ningún cambio real en la formación de nuestros estudiantes. Apenas vamos a agregar otro requisito para la graduación”.*

Esta disparidad en las opiniones de los presentes permitió dilucidar rápidamente que la curricularización es un punto sobre el que todavía deben profundizarse los debates. En adición a eso, este tópico fue designado para otro eje de debate en el presente Congreso de Extensión, motivo por el cual no se abordará con mayor profundidad aquí. También sigue vigente, aunque en menor medida, una discusión de larga data en torno a la pertinencia del uso de la palabra “Extensión” y la posibilidad de emplear otras palabras para referirnos a las actividades en cuestión. Hay quienes sostienen argumentos a favor por cuestiones de índole histórica y en donde el significado está cargado en las prácticas realizadas. Esto es criticado por otros que consideran que el significado literal de *Extensión* remite a una “*prolongación unidireccional desde un centro poderoso hacia una periferia débil*”.

Todo lo reflexionado en esta instancia nos llevó a preguntar, finalmente: ¿qué tipo de Universidad queremos? ¿Qué tipo de estudiantes, profesionales, ciudadanos queremos ser y formar? La Extensión nos habilita a construir conocimientos que no podríamos aprender en el aula. La Extensión permite ofrecer al estudiante una formación bajo otro modelo y con otras visiones, y la participación de la comunidad en estos procesos permite poder buscar, en conjunto, la solución a muchos de los problemas, al tiempo que nos formamos todos como ciudadanos críticos y no meramente receptores pasivos, dentro y fuera de las aulas.

## Eje 5: “Integración regional latinoamericana y caribeña de la Extensión Universitaria”

El presente eje contempló la realización de una sola mesa de debate, que se desarrolló el día viernes 19 de septiembre de 2014 en el Espacio Cultural Universitario de la Universidad Nacional de Rosario, y en el cual se presentaron y debatieron 14 trabajos.

La coordinación de este eje estuvo a cargo del Dr. Omelio Borroto Leal, docente cubano que se desempeña en gestión en la Universidad Estatal del Carchi (Ecuador). Él mismo dio comienzo a las actividades de la mesa con la proclama: *“la Universidad que no cumple su función social no es Universidad”*. A partir de dicha afirmación, se desarrollaron las presentaciones particulares de las experiencias de los trabajos y, a partir de éstos y de la frase citada más arriba, comenzaron los debates.

Durante el intercambio de opiniones se evidenció la necesidad de poder plasmar en la currícula de las diferentes carreras de nuestras Universidades a la función Extensión, ya que de este modo se fortalecerá el reconocimiento de la relevancia académica que estas prácticas tienen en la formación de los estudiantes. Sin embargo, también es menester tener en consideración las diferentes necesidades y particularidades de los distintos territorios de nuestra región, y por ende sus Universidades. No podemos pretender diseñar y aplicar modelos únicos de Universidad para todos nuestros países, como así tampoco podemos pensar en modos unificados de curricularización (entiéndanse bajo el formato de materias obligatorias, materias optativas, horas de servicio social comunitario, etc.). Al tratarse esta

temática en un eje exclusivo dentro de este mismo Congreso, no se profundizará aquí.

Asimismo, el trabajo conjunto e integrado entre la docencia, la investigación y la Extensión es fundamental tanto para mejorar la calidad de la educación, así como también lograr mejoras en la calidad de vida de la sociedad. Para ello, la Universidad debe pensarse en la comunidad, lo que implica entender que en ella no se trabaja de marzo a noviembre como en el calendario académico. Las necesidades sociales se presentan todos los días.

Un aspecto característico que define nuestra contemporaneidad está en la fuerte imbricación que existe entre los planos locales y globales, la cual pudo desarrollarse gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como también por la mejora de los transportes entre distancias que antes eran casi insalvables. Paradojalmente, el proceso de globalización tiene como correlato el resurgimiento de lo local, asumiendo la cotidianeidad una centralidad en lo referente a la emergencia de nuevos movimientos sociales y nuevas formas de ciudadanía. El carácter supralocal de los problemas exige respuestas que excedan los marcos tradicionales propios del Estado-nación moderno. En tal sentido, se consideró central el lugar de las Universidades, rescatando sus mejores tradiciones latinoamericanistas. Al respecto se resaltó el importante antecedente que constituyó la Reforma Universitaria de 1918, proceso con una fuerte impronta de integración latinoamericana. Por cierto, el movimiento reformista fue el primer proceso de integración latinoamericano, luego de los procesos independentistas.

Por otro lado, y retornando al plano de lo que se desarrolla con los trabajos extensionistas, los participantes de esta mesa coincidieron en que se

torna necesario poder ‘medir’ el impacto que las actividades de Extensión tienen en la sociedad. Lejos de transformarse en meros indicadores numéricos de actividades cuyos parámetros muchas veces no son fáciles de medir, este punto apela a conseguir la **sistematización de las experiencias**, para que los trabajos desarrollados se conozcan, se valoren, se difundan, y se problematicen hacia el interior de las Universidades. De no hacerlo, el proceso de retroalimentación que actualiza y otorga pertinencia a los contenidos desarrollados en las facultades va a faltar, y la distancia simbólica entre los estudiantes universitarios y las necesidades de la sociedad que los contiene será cada vez mayor. Se reconoce este punto como de plena relevancia, y al mismo tiempo, como uno de los que más falencias presenta en el ámbito extensionista de nuestra región.

El Dr. Borroto Leal hizo referencia a dos palabras para caracterizar de forma general a todas las actividades del quehacer extensionista: quienes trabajen con esta función deberán tener necesariamente “paciencia y constancia”. Con esta frase se afirma que estos son procesos de construcción lentos, mediados fundamentalmente con la creación y fortalecimiento de relaciones de confianza entre los actores intervinientes, entre la Universidad y las organizaciones sociales, entre los estudiantes y los vecinos.

Para finalizar el debate, el coordinador cerró la mesa con la siguiente cita en honor a Ernesto “Che” Guevara: *“La Universidad tiene que pintarse de mulato, tiene que pintarse de obrero, tiene que pintarse de campesino”*.



## CONSIDERACIONES FINALES

No fue tarea sencilla poder dar cuenta de los debates que se dieron en el marco del congreso. Más aún sí la metodología en que se llevó a cabo esta publicación no está escindida del modo en que concebimos la producción de conocimientos, que para que sea democrática, debe tener un carácter polifónico. En tal sentido, este texto es el producto de un proceso colectivo que involucró a una multiplicidad de actores que colaboraron en su conformación. Lejos de pretender condensar en una publicación todas las voces que se expresaron en las deliberaciones, nuestro propósito fue poner de manifiesto las principales discusiones en torno a los ejes sugeridos. Estas deliberaciones no están desancladas de prácticas concretas: El carácter dialógico, la integralidad de funciones, la intersectorialidad y la interdisciplinariedad no pueden constituirse en un canon normativo de la buena Extensión Universitaria. De nada sirve una ampliación del consenso en la esfera prescriptiva si este se aleja del plano de la praxis. En tal sentido, es muy importante destacar el hecho de que las deliberaciones siempre remitían a concreciones empíricas, y es allí donde se podían advertir los avances pero también las tensiones y contradicciones que son constitutivas de la labor extensionista.

Sí los ejes sugeridos para el debate, en muchos casos estaban enunciados como preguntas, el propósito de esta publicación no reside en suturar la polifonía a partir de conclusiones, sino en seguir construyendo nuevos interrogantes que nos permitan interpelar nuestras prácticas pero sobre todo nuestras instituciones.



## AGRADECIMIENTOS

**Instituciones y Organizaciones Sociales que brindaron sus espacios para la realización del Congreso:**

- Sede de Gobierno de la UNR
- Espacio Cultural Universitario (ECU) – UNR
- Facultad de Humanidades y Artes de la UNR
- Centro Cultural Roberto Fontanarrosa – Sec. de Cultura y Educación – MR
- Museo de la Memoria – Sec. de Cultura y Educación – MR
- Cooperativa de Trabajo Encuentro – Organización Comunitaria
- Centro Cultural de La Toma

**Organizaciones Sociales e Instituciones que participaron de la Feria Social y Solidaria llevada a cabo durante los días del Congreso:**

- Biblioteca Popular Pocho Lepratti
- Cooperativa de Trabajo Vía Honda
- Casa del Paraná
- Vivero Agroecológico Rosario
- Asociación Aldeas Infantiles
- Hogar Comunitario Carita Feliz
- Editorial Ombú Bonsai
- PRONOAR – Almacén de productos naturales
- Flores de Mi Tierra – Emprendimiento
- Diseños Regina – Emprendimiento
- Mueve - Indumentaria y Más – Emprendimiento
- Centro de Asistencia a la Comunidad (CeAC)
- Centro Cultural – Secretaría de Extensión Universitaria – UNR
- Centro Tecnológico de Plásticos y Elastómeros – IPS – UNR

Hacemos un agradecimiento especial a la Orquesta Infanto-Juvenil Escuela de Música Latinoamericana “San Juan Diego”, quienes dieron cierre al Congreso.

Esta publicación ha sido financiada por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.



## CENTRO CULTURAL ROBERTO FONTANARROSA



El VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, las I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe y las II Jornadas de Extensión de AUGM (Asociación de Universidades Grupo Montevideo) "La Universidad en diálogo con la Comunidad. Construyendo una Institución en contexto" fue un encuentro destinado a estudiantes, docentes, graduados, no docentes e integrantes de organizaciones sociales que permitió la reflexión acerca de la capacidad transformadora de la realidad social que tienen las políticas de Extensión Universitaria.

En el mismo se presentaron trabajos y pósters sobre actividades y proyectos de Extensión de las diversas universidades que forman parte del ámbito de la educación superior en Argentina y Latinoamérica lo que permitió la reunión de un colectivo social (organizaciones sociales, Universidades y universitarios) en la búsqueda del debate, la comunicación y la construcción colectiva de una Universidad que debe repensar y reformular sus funciones.

Este evento sin dudas aportó a ordenar los trabajos, acciones, proyectos, pero principalmente los sueños de una Universidad en diálogo permanente con los sectores populares de la comunidad, que siente las bases de una sociedad más justa y construir el aporte cotidiano de una integración Latinoamericana con el objetivo de desarrollar los pueblos que históricamente han sido postergados por la intervención de países centrales y miradas que poco tienen que ver la identidad latina.



**UNR**

Secretaría de  
Extensión Universitaria



Asociación de Universidades  
**GRUPO MONTEVIDEO**



**CONSEJO  
INTERUNIVERSITARIO  
NACIONAL**

**ReXuni**

Red Nacional de Extensión Universitaria

**UNR  
EDITORA**



Unión  
Latinoamericana de  
Extensión  
Universitaria